



Investigaciones Arqueológicas
en la
Sierra Nevada de Santa Marta

Partes 1 y 2

Por

GERARDO REICHEL-DOLMATOFF

INTRODUCCION

El área arqueológica de la Sierra Nevada de Santa Marta es indudablemente la más compleja de las que hemos descrito, hasta ahora, en el curso de nuestros trabajos.

En una publicación anterior (4) hemos tratado someramente de la geografía de la Sierra Nevada y citado una serie de obras de geógrafos y de exploradores, que han tratado de este aspecto, pero no obstante todos aquellos conocimientos, hay que reconocer que el macizo aun está muy deficientemente estudiado. Parece que los españoles del siglo XVI conocieron la Sierra Nevada, mejor que nosotros hoy día, ya que durante más de 75 años, de 1525 hasta los comienzos del siglo XVII, los conquistadores se disputaron cada palmo de tierra con los indígenas, entrando en los valles más aislados y en las poblaciones más remotas. Pero cuando por fin, alrededor del año de 1600, las tribus se sometieron, la conquista y la pacificación no fueron seguidas por la colonización. Sea que las encomiendas y nuevas fundaciones españolas no prosperasen por la latente resistencia de los indios; sea que otras tierras recientemente conquistadas, tales como las riberas del Magdalena, prometiesen más provecho, el caso es que la Sierra Nevada de Santa Marta se olvidó desde comienzos del siglo XVII y olvidada queda aun en gran parte hasta la fecha.

Actualmente ignoramos dónde queda exactamente el gran Valle de la Caldera, del cual nos hablan los cronistas de la Conquista y tampoco se ha podido localizar el Valle de Betoma, año ambos tan importantes. Durante el siglo XVI las grandes ciudades indígenas de Pocigueica, Betoma y Taironaca eran tan conocidas y notables, que ningún cronista de la época consideró necesario describir su localización exacta. Pero hoy día no sabemos dónde estaban ubicadas y desde hace tres siglos y medio están cubiertas por la selva.

Después de la fundación de Santa Marta en 1525, cuando la Corona dispuso la conquista y colonización de la Sierra Ne-

vada, los Gobernadores y Capitanes encargados de ella por cierto no se embarcaron en una aventura del momento, sino desarrollaron un plan sistemático y bien trazado. España sabía colonizar; los conquistadores comprendían que una tierra que podía sostener y alimentar a centenares de poblaciones indígenas, con miles de habitantes, también podría sostener una numerosa población europea, y que indígenas capaces de hacer construcciones de piedra, de trazar caminos enlosados, de utilizar la irrigación artificial en sus grandes cultivos representaban un valor incalculable para el establecimiento firme de sus colonias. Pero la conquista no fue cosa fácil, no tanto por la belicosidad de los aborígenes, sino por las innumerables ventajas que el terreno fragoso ofreció a sus defensores. Mucho de lo que al principio había causado la admiración de los españoles, tuvo que destruirse para lograr la sumisión final de los indígenas. Las poblaciones y los maizales fueron arrasados por los españoles; las plazas fuertes derribadas, y al paso que la sociedad indígena se desintegró, fueron abandonados los poblados y los cultivos que quedaban. Fue necesario conquistar valle por valle, loma por loma, población por población; apenas se lograba la paz en un valle, estallaba la rebelión en el otro. No es sorprendente pues que después de 75 años de escaramuzas, guerrillas, represalias mutuas y la sangrienta supresión de grandes revueltas, las regiones antiguamente pobladas y cultivadas, presentasen un aspecto de desolación.

Después de los primeros encuentros armados con las tropas conquistadoras, los indígenas abandonaron ya muchas poblaciones y sus cultivos. Eso significó también que se abandonasen los caminos; los indígenas de la Sierra Nevada habían construido una red de caminos anchos, pavimentados de lajas de granito, que conectaban la sierra con la costa, las poblaciones y los valles entre sí. Utilizando estos caminos era posible trasladarse en poco tiempo de un lugar a otro, de un valle al próximo, retirarse del litoral hacia las faldas de la montaña o atacar sorpresivamente desde lo alto. Pero tales caminos eran sostenidos y mantenidos por medio de trabajo comunal organizado, y de esta manera eran conservados por los indios. Pero la dispersión de las tribus y la desorganización de su sociedad, estancó su mantenimiento durante los años de la Conquista; la selva tropical empezó a cubrir los caminos, los puentes se cayeron, las largas escaleras en los tre-

chos pendientes se derrumbaron. Las zonas más densamente pobladas por los indígenas en el siglo XVI eran las vertientes septentrionales y occidentales, regiones ambas muy accidentadas, pendientes y de una alta precipitación pluvial. Ya a mitades del siglo XVI muchas poblaciones de la costa septentrional estaban abandonadas y cubiertas por la vegetación. En estas regiones bastan muy pocos años para cubrir de selva espesa a caminos, poblados o cultivos.

Pero sin caminos la Sierra Nevada carece de todo valor económico y colonizador; sin caminos abiertos la travesía de un valle a otro se vuelve un viaje de días. Los centros poblados se desconectan, quedan aislados, a veces casi inaccesibles. Al desaparecer los caminos que los indígenas habían mantenido, desapareció también el interés de los españoles en aprovechar estas tierras tan inhospitalarias ahora.

Aun actualmente son muy escasos los caminos que la colonización mestiza ha abierto en las vertientes norte y occidental de la Sierra Nevada. En el Norte hay un solo camino de herradura, que conduce a Dibulla, en la costa, a Pueblo Viejo y de allí a algunos poblados de los indios Kogi; dicho camino es malo y en partes peligroso. En la vertiente occidental hay unos tres o cuatro caminos de herradura, bastante malos también, siendo el mejor el que conduce de Ríofrío en la llamada "Zona Bananera" hacia San Andrés. Dos caminos conducen de Sevilla, el uno a la región del Cerro Azul y el otro a la de La Cristalina; otro camino va de Ciénaga a la región de Lourdes, en las faldas meridionales de la cuenca del río Córdoba. Con excepción de la zona de San Andrés donde la colonización actual alcanza unos 1400 metros de altura, ella apenas llega a los 700 u 800 metros en otras zonas y en la vertiente norte no hay colonización alguna, excepto el pequeño rancherío de Pueblo Viejo, sobre el río Ancho. Ningún camino conduce a las hoyas de los ríos Córdoba, Guachaca, Mendiguaca, Don Diego, Buriticá, Palomino, valles donde en el siglo XVI existían tantas poblaciones indígenas importantes. La única zona colonizada es la de los promontorios formados por los Cerros de la Horqueta y de San Lorenzo, próximos a Santa Marta, donde se estableció una colonización más densa, que alcanza a las tierras templadas y que dispone de un camino carretable. Por lo demás, la selva lo cubre todo. Ella cubre precisamente las zonas arqueológicas más importantes, las

que antes estaban más densamente pobladas y es por ello y por la falta de caminos, que las culturas arqueológicas aun están tan escasamente estudiadas.

Desde que J. Alden Mason, (1; 2; 3), en 1923, efectuó sus investigaciones en la Sierra Nevada de Santa Marta, la cultura antigua de esta área se consideró como la mejor conocida de Colombia. Pero aunque esta zona sea la mejor conocida del país, ello no significa que la conozcamos completamente, ni mucho menos. Hay que tener en cuenta que Mason limitó sus excavaciones a la zona de Santa Marta y que no exploró los valles importantes del Córdoba o los del río Piedras hacia el Este. Su trabajo se concentró principalmente al sitio de Pueblito, una población arqueológica extensa, situada a unos 40 kilómetros al Este de Santa Marta, de donde obtuvo la mayor parte de su material cultural. No efectuó trabajos estratigráficos por la falta de sitios adecuadamente profundos y las comparaciones tipológicas de los materiales procedentes de sitios distanciados entre sí, tampoco llegaron a definir rasgos de valor cronológico. El trabajo de Mason representa pues ante todo un reconocimiento general de la zona arqueológica y la excelente presentación de un corpus voluminoso de material, que forma la base de su clasificación cerámica. El problema cronológico quedó abierto, lo mismo como el de los diferentes aspectos de desarrollos locales, las aparentes diferencias culturales dentro de la misma área o las correlaciones extraculturales del material obtenido. Sin duda, J. Alden Mason, al lado de Konrad Theodor Preuss, fue uno de los grandes precursores de la arqueología colombiana, y es con profundo agradecimiento y admiración que tratamos de continuar su obra.

Al iniciar nuestras investigaciones arqueológicas, en el Area de la Sierra Nevada, enfrentamos un dilema considerable, ya que los Museos y colecciones particulares del país no disponían de ningún material de dicha área; fue así necesario primero familiarizarnos con la cultura arqueológica descrita por Mason, lo que desde luego implicó el peligro de una simple repetición de un trabajo ya efectuado. Sin embargo nos pareció indispensable manejar personalmente este material y nos decidimos a continuar las excavaciones de Mason en el sitio de Pueblito. Después de algunos meses de trabajo en este lugar, formamos un criterio suficientemente firme, que nos sirvió como base de ahí en adelante,

para nuevas investigaciones. El hallazgo de una serie de sitios de contacto español nos ofreció un punto de partida para el problema cronológico y nuestras exploraciones posteriores en las hoyas de los ríos Manzanares, Córdoba y Sevilla, así como en la vertiente sur-oriental, contribuyeron luego con una serie de datos que permitieron una hipótesis de trabajo utilizable para las futuras investigaciones. Nuestras investigaciones complementarias en los Archivos (6), así como el estudio de la cultura de una de las tribus sobrevivientes actualmente en la Sierra Nevada (4; 5), abrieron una serie de perspectivas nuevas para nuestro estudio, ya que a través de ello pudimos concatenar el pasado con el presente, la arqueología con la cultura aborígen del siglo XVI, y estos dos aspectos con la cultura actual indígena de la Sierra Nevada (7).

Sin embargo nuestras investigaciones arqueológicas en el Area de la Sierra Nevada apenas representan un muy pequeño paso adelante y en el fondo solo podemos añadir muy poco, a la obra de Mason. La notoria ausencia de sitios profundos, los grandes gastos monetarios, la insuficiencia de fondos, todo ello impuso ciertos límites a nuestra labor.

El presente trabajo se basa en las investigaciones arqueológicas efectuadas en los años de 1946 a 1950, en el Area de la Sierra Nevada de Santa Marta, por el autor en su calidad de Director del Instituto Etnológico del Magdalena. Aunque en un principio se había pensado presentar este material de la Cultura Tairona en un solo volumen, consideraciones posteriores respecto a las posibilidades materiales de su publicación, nos han obligado a separar el material en una serie de artículos más o menos extensos.

Al presentar los resultados de investigaciones arqueológicas de una área relativamente poco conocida, se ha acostumbrado en lo general tratar en primer lugar de las excavaciones efectuadas y de establecer a base de ellas las tipologías de los materiales culturales hallados, como medio de poder trazar desarrollos e interrelaciones en tiempo y espacio. En el caso del Area de la Sierra Nevada sin embargo hemos optado por seguir un procedimiento distinto, iniciando la presentación de las investigaciones con un esquema tipológico de la cerámica. Este procedimiento se justifica por varias razones: en primer lugar las exten-

sas excavaciones de J. Alden Mason ofrecen una base concreta sobre la cual se pueden fundar apreciaciones posteriores; en segundo lugar la experiencia de muchos años de investigaciones en esta área nos ha familiarizado íntimamente con el material cerámico de esta zona. Al aprovechar esta experiencia, tratamos de facilitar tanto la presentación del material de las excavaciones, como también su apreciación en términos culturales.

La segunda parte de este trabajo, tiene así por objeto el de describir en una forma sistemática parte del material cerámico del Area de la Sierra Nevada, de acuerdo con nuestros conocimientos actuales. Exclusivamente nos hemos basado en las colecciones obtenidas en nuestras propias excavaciones a excepción de unas pocas piezas adquiridas por compra o donación, de modo que las condiciones de los hallazgos son conocidas y ampliamente documentadas. La totalidad del material descrito se conserva en el Museo Etnológico de Santa Marta. Buena parte del material aquí tratado procede de Pueblito, el sitio tipo para la Cultura Tairona reciente y sobre el cual hablaremos en más detalle en la primera parte de este estudio.

Puesto que nuestras investigaciones en el Area de la Sierra Nevada principalmente perseguían fines estratigráficos y cronológicos, el material cerámico utilizado para nuestro análisis tipológico, procede sin excepción de sitios de habitación y de basureros, representando así esencialmente una sección promedia de la alfarería doméstica utilitaria de la cultura. Los sitios excavados sin embargo nunca tuvieron una profundidad suficiente para establecer diferencias estratigráficas verticales, de modo que todas las consideraciones e inferencias cronológicas se limitan a comparaciones en un sentido horizontal, o sea en la seriación, el análisis de asociaciones y la comparación tipológica. En efecto, en los sitios de habitación la capa cultural alcanza apenas unos 20 a 30 centímetros, mientras que los basureros, constituídos por angostas grietas entre las rocas y expuestas a siglos de erosión, tampoco permitieron una apreciación cronológica en su estructura. En lo que se refiere así al aspecto cronológico, nos tuvimos que basar en primer lugar en los sitios de contacto español y en segundo lugar en la diferenciación entre el material de los sitios de habitación y el de los basureros por otro lado.

En el estado actual de nuestras investigaciones arqueológicas en la Sierra Nevada de Santa Marta, hemos llegado a distin-

guir tres fases de desarrollo que tentativamente denominaremos Tairona II, Tairona I y Sub-Tairona. Bajo Tairona II denominamos las manifestaciones culturales recientes y cuya posición cronológica fue determinada por sitios de contacto español, en los cuales objetos aborígenes se encontraron asociados con objetos europeos introducidos por los españoles. Como Tairona I en cambio designamos un conjunto de manifestaciones culturales observadas tanto en los sitios de habitación como en los basureros, pero que tipológicamente se distinguen claramente del Período Tairona II, siendo aparentemente el período que lo antecede. Con el término apenas provisional de Sub-Tairona designamos una fase muy extendida, ante todo en las faldas meridionales y orientales de la Sierra Nevada, constituida en gran parte por cerámicas que parecen representar formas ancestrales de Tairona I y II. Mientras que los Períodos Tairona II y Tairona I muestran con certeza una cultura floreciente, la etapa de desarrollo observada en la fase Sub-Tairona, hace pensar más bien en una etapa caracterizada apenas por la formación incipiente de poblados y de comienzos de agricultura sistemática. De todos modos parece evidente que los dos primeros períodos (Tairona II y Tairona I) quedan estrechamente relacionados, estando separados del Período Sub-Tairona sea por un espacio de tiempo sobre cuyos desarrollos culturales carecemos aun de datos; sea en un sentido de desarrollo cultural paralelo pero diferente. Es necesario advertir que la posición cronológica del Período Sub-Tairona es así aun muy problemática. Solo consideraciones tipológicas nos inducen a atribuirle una posición relativamente temprana, pero aun no se debe descartar de ninguna manera la posibilidad de que se trate de un aspecto limitado a aquella zona y eventualmente contemporáneo a los Períodos Tairona I y II.

El esquema tipológico el cual forma la segunda parte de este trabajo, abarca exclusivamente el material que caracteriza el Período Tairona II, es decir la etapa más reciente y que se debe considerar como aproximadamente contemporánea a la Conquista. En dicho esquema hemos usado los términos clasificatorios de Estilo y Tipo, que trataremos de definir aquí en pocas palabras: bajo el término Estilo entendemos una categoría de artefactos cerámicos que se asemejan estrechamente por sus características de forma, color, textura y decoración, rasgos a los cuales se agregan generalmente los factores tecnológicos de construc-

ción, tratamiento de la superficie y cocción, así como el probable uso del objeto. Ya que disponemos de un numeroso material de vasijas enteras o reconstruibles, hemos puesto énfasis en el criterio de la forma que se considera como determinante principal de un Estilo, mientras que uno o varios factores secundarios armonicen con él. Como Tipo designamos una limitada categoría dentro de un Estilo, caracterizada principalmente por particularidades de decoración y de forma parcial.

Que esta clasificación no pueda ser definitiva, es natural. Las investigaciones sobre la extensión horizontal del área en cuestión y la definición de unidades temporales, aun está en sus primeros comienzos, de modo que al paso que nuestros estudios avanzarán en el futuro, el presente ensayo estará sujeto a modificaciones y correcciones. La gran abundancia de materiales sobre la cual se basa nuestra tipología y la relativa homogeneidad desde un punto de vista tipológico, nos hacen sin embargo creer que estas modificaciones se limitarán a pocos cambios, quedando intacto y sin mayores correcciones el esquema general que presentamos.

El sitio arqueológico de Pueblito fue explorado y descrito por primera vez, por J. Alden Mason pero era conocido ya con anterioridad de los pescadores de la costa y de los colonos del río Jordán. Mason trabajó en 1922, durante más de dos meses en Pueblito y obtuvo de este sitio la gran mayoría de su material que forma la base para su voluminosa obra. Sin embargo todo este material recogido entonces salió del país y se encuentra actualmente en los Museos de los Estados Unidos, mientras que en Colombia no existían antes de 1946 colecciones arqueológicas del Area de la Sierra Nevada.

Entre 1946 y 1949 el autor permaneció un total de cinco meses en Pueblito, acompañado por personal del Instituto Etnológico del Magdalena y del Instituto Etnológico Nacional. Durante la primera exploración efectuada en agosto-septiembre de 1946, se recorrió gran parte de la zona cubierta por los vestigios arqueológicos; se desmontaron y limpiaron algunas construcciones y se iniciaron las excavaciones de una serie de ellas. En enero-febrero de 1947 se continuaron las excavaciones y se levantó un detallado plano de la zona central que fue la más densamente poblada por los antiguos aborígenes. En septiembre-octubre del mismo año se construyó un campamento permanente y se continuaron las excavaciones, efectuándose el último reconocimiento

en noviembre-diciembre del mismo año. Posteriormente estas investigaciones han sido continuadas por el Director actual del Instituto Etnológico del Magdalena, Joaquín Parra Rojas.

Fuera de la inmediata necesidad de familiarizarnos sobre el mismo terreno con los aspectos arquitectónicos, cerámicos, ceremoniales etc. de la cultura en cuestión, el objeto principal de las investigaciones en Pueblito, era el de establecer tipologías a base de un material cultural numeroso y variado, para utilizar luego éstas en la interpretación cronológica, sea de una estratificación vertical o sea de comparaciones en un sentido horizontal. Pueblito se tomó así como *sitio tipo* para la Cultural Tairona reciente del Area de la Sierra Nevada de Santa Marta.

En el curso de estos mismos años se exploraron luego muchos sitios en otros lugares de la Sierra Nevada, pero entonces ya se disponía de una sólida base comparativa, constituida por el material obtenido en Pueblito y que formó el núcleo alrededor del cual se desarrolló el actual Museo Etnológico de Santa Marta.

Entre los muchos sitios poblados en la época de la Conquista por los indígenas y enumerados por los cronistas e historiadores, Pueblito no se mencionó o por lo menos no se describe con la precisión necesaria como para ser identificado con algún lugar histórico. Posiblemente se trata del antiguo *Chairama*, población cuyos habitantes atacaron en repetidas ocasiones a las tropas españolas, cuando éstas pasaron por el valle del río Jordán o por las inmediaciones del Cerro de la Cruz. El hallazgo de varios sitios de contacto en Pueblito, en los cuales se encontraron objetos de origen europeo asociados a artefactos indígenas, atestiguan de todos modos que el lugar estaba poblado por los indígenas durante parte del siglo XVI. No sabemos con certeza en qué época se abandonó Pueblito, pero es racional suponer que eso ocurrió alrededor del año de 1600, fecha que marca la derrota definitiva y el gran éxodo de los indígenas de la región de Santa Marta. Durante todo el siglo XVI, el esfuerzo colonizador de los españoles establecidos desde 1525 en Santa Marta, se concentró en alto grado a la vertiente norte de la Sierra Nevada, es decir a las faldas al Este de la ciudad, tan densamente pobladas por los aborígenes. Pero las numerosas entradas que los diferentes Gobernadores de la Provincia de Santa Marta efectuaron a estas regiones, no lograron nunca someter del todo a estos indígenas y aunque se fundaron encomiendas en algunos de sus poblados, és-

tas no prosperaron sino se abandonaron muy pronto después de haber sido establecidas. Cuando después de innumerables batallas y represalias la sociedad indígena se desintegró por fin alrededor del año de 1600 y las tropas del Gobernador Don Juan Guiral Velón habían suprimido a sangre y fuego la última rebelión de los indios, este interés colonizador cambió mientras tanto y se orientó luego a las riberas del río Magdalena, cuyas tribus habían sido sometidas ya con anterioridad y quienes además nunca opusieron tanta resistencia a los conquistadores como la habían hecho los indios de Santa Marta y de su vecindario. Desde entonces las faldas septentrionales de la Sierra Nevada quedaron abandonadas. En efecto, en la actualidad toda la costa norte cuenta únicamente con la población de Dibulla y las faldas norteñas únicamente con un rancherío de negros, llamado Pueblo Viejo y situado en las riberas del río Ancho. Por lo demás, se encuentran solo muy esporádicamente pequeñas fincas de colonos negroides, ubicadas en las hoyas de algunos de los ríos principales y sus habitantes aun no han abierto caminos hacia el interior de las montañas, sino viven en la vecindad de la costa del mar. El principal habitat de los antiguos aborígenes queda así hoy día cubierto por la selva y prácticamente desconocido. Entre las innumerables poblaciones indígenas que se encontraron en esta zona en el siglo XVI, Pueblito es la única que hasta ahora ha sido investigada sistemáticamente.

PARTE I

Arquitectura de Pueblito

Situación del sitio

El sitio de Pueblito se encuentra al Este de Santa Marta, aproximadamente a 40 kilómetros, en las faldas septentrionales del Cerro de la Cruz y a la altura del Cabo de San Juan de Guía. Este cerro forma, al lado del Cerro de Cinto y del Cerro del Cedral, una de las elevaciones más prominentes de una pequeña serranía que corre paralela a la costa, limitada hacia el Sur por el río Jordán, hacia el Este por el río Piedras y continuándose hacia el Oeste por las estribaciones y digitaciones a las cuales pertenece el Cerro de la Campana, el Cerro del Pílon de Azúcar y las colinas más o menos elevadas en las regiones de las Bahías de Taganga, Concha, Nahuanje, Cinto y Gairaca. El eje principal de esta serranía corre así en dirección Este-Oeste pero una serie de elevaciones, caídas abruptas e innumerables pequeños arroyos hacen que la topografía de la región sea bastante confusa. No existen mapas detallados, ni aproximadamente correctos; los nombres de muchos puntos, sean cerros, arroyos o valles, se conocen solo localmente y hasta entre los mismos habitantes de la región hay desacuerdo acerca de estos toponímicos locales.

Santa Marta y la faja costanera al Sur de la ciudad, pertenecen a una zona extremadamente seca y de vegetación xerofítica, que se extiende aun por algunos kilómetros sobre el litoral hacia el Oriente. Las colinas de Taganga, con excepción de las bahías en las cuales hay cursos de agua permanentes, son estériles y rocosas y este cuadro cambia solo ya al acercarnos al Cabo de San Juan de Guía. En esta región la selva alta alcanza hasta la misma orilla del mar y sigue así hasta la región de Dibulla, donde empieza de nuevo la zona árida que luego se continúa a los desiertos de la Guajira. Entre Santa Marta y el Cabo de San Juan de Guía

se encuentran una serie de bahías profundamente indentadas y generalmente protegidas de las corrientes, cuyos nombres de Oeste a Este, son los siguientes: Bahía de Taganga, La Cueva, Bahía de Concha, Bahía de Chengue, Bahía de Nahuanje, Bahía de Cinto, Bahía de Guachaquito, Playa Brava, Bahía del Cabo de San Juan de Guía y Bahía de los Arrecifes. Algunas de estas bahías carecen de cursos de agua dulce, mientras que en otras éstos se secan durante el verano.

Las Bahías del Cabo y de Arrecifes están separadas por una roca casi redonda y de grandes dimensiones, llamada El Diamante, que como un promontorio adelantado entre las olas, forma un punto topográfico de interés. Ambas bahías limitan hacia el mar abierto por una cadena de arrecifes bajos, contra los cuales se estrella el oleaje. La entrada de las embarcaciones a las aguas perfectamente quietas en las bahías, no deja de ser un peligro. A lo largo de la costa del Cabo se extiende una estrecha faja de unos 500 metros de ancho, de tierras planas, arenosas y anegadizas, de vez en cuando interrumpidas por grandes rocas, estando solo una mínima parte de ella aprovechada actualmente por los colonos de la región. Detrás de esta faja sigue una fuerte subida de unos doscientos metros sobre el nivel del mar, altura a la cual ya se forman pequeñas planadas algo inclinadas hacia el litoral. Sobre uno de estos planos se encuentra Pueblito.

La selva que cubre estas faldas y en lo general toda esta región, no es tupida sino se caracteriza más bien por sus árboles muy altos (*Anarcadium excelsum* y *Ficus* sp.), y la relativa falta de rastrojo. El clima es caliente, pero la temperatura baja considerablemente a la altura de Pueblito, donde es de unos 29° promedios, a mediodía en la sombra. Después de haber salido del clima árido caliente de la costa, se nota en Pueblito la humedad del aire mucho más fuerte y por las noches una brisa fresca. Las primeras horas de la mañana son sensiblemente de baja temperatura.

El ambiente zoológico es variado y abundan ante todo los pequeños roedores, puercos salvajes, monos haulladores, micos, así como ardillas, marsupiales y armadillos. Jaguares, pumas y tigrillos se encuentran con alguna frecuencia, lo mismo como la danta, el venado y el oso hormiguero. Mientras que en la costa abundan pelícanos y garzas, la selva alberga pavas, paujuíles (*Penelope* sp.), y gran número de guacamayos y loros. Son muy abundantes las serpientes.

En la región se distinguen ante todo dos estaciones del año: el llamado “invierno” o sea la estación lluviosa que empieza alrededor del 15 de marzo y que se continúa hasta comienzos de diciembre, y la estación seco o sea el “verano” que dura los meses de diciembre, enero y febrero. Los meses más lluviosos son generalmente mayo y octubre, mientras que en julio cesan las lluvias notablemente y se presentan unas semanas de “veranillo”, que son relativamente secas. Los vientos predominantes vienen del Este, con la corriente marítima y son muy fuertes durante los meses de verano, cuando la navegación por estas costas corre ciertos peligros.

La región está muy esporádicamente poblada; en el valle del río Jordán existen algunas haciendas y fincas pertenecientes a familias samarias o a colonos de Bonda, pero las mismas faldas del Cerro de la Cruz no están aun colonizadas, salvo tal cual pequeña plantación alrededor de un rancho provisional. En la costa al Norte de esta serranía, el único punto poblado es la región del Cabo de San Juan de Guía donde viven temporalmente unas pocas familias de pescadores de Taganga. A poca distancia hacia el Este se encuentra el lugar llamado Arrecifes donde viven dos o tres familias más y luego, ya a mayor distancia, sigue el rancherío de Cañaverál en la desembocadura del río Piedras. Los caminos de comunicación son pocos. Un camino de herradura, conocido ya desde el siglo XVI y siguiendo un antiguo camino indígena, atraviesa desde Matogiro las cabeceras del río Jordán y sigue en sus orillas hasta su confluencia con el río Piedras y luego hasta Cañaverál. De él se desprenden algunas trochas que conducen a plantaciones o ranchos cercanos, pero no fue sino hasta 1946 que se abrió un sendero a través del Cerro de la Cruz hacia Pueblito. Siguiendo este camino, se recorre el trayecto de Matogiro a Pueblito, en unas siete horas a caballo, dejando el camino principal en la Quebrada de Constante y tomando desde allí rumbo hacia el Norte. Por vía del mar, el Cabo de San Juan de Guía se alcanza en lancha desde Santa Marta en unas cuatro horas o en uno o dos días en canoa, según las condiciones atmosféricas. Desde el Cabo de San Juan de Guía, Pueblito dista algo más de una hora a pié, camino que en la bajada se recorre en unos 20 minutos.

Descripción del sitio.

El sitio arqueológico de Pueblito abarca una serie de lomas,

valles y cañadas en una extensión aproximada de 4 por 4 kilómetros. Este terreno está cubierto densamente de: terrazas, sitios de habitación, canales, puentes, escaleras, caminos y otras obras de arquitectura e ingeniería, formando un verdadero laberinto en el cual la orientación, en la semi-obscuridad de la selva, es algo difícil. El límite exacto hasta donde abarquen estas construcciones aun no se conoce con certeza y aun no se ha recorrido el total de la extensión del lugar. Sobre todo hacia el Nor-Este, hacia la región de Playa Brava y hacia el Sur-Este, la extensión parece ser considerable. Desde luego hay muchas partes donde lo abrupto y accidentado del terreno no permitieron su aprovechamiento y las construcciones se limitan principalmente a las partes más o menos planas, las vegas de los arroyos, las faldas no demasiado inclinadas o las cimas de las lomas. De este modo se forman núcleos donde las construcciones se aglomeran la una al lado de la otra, y por otra parte siguen trechos sin rastro de ocupación, ya que el terreno no lo permitió. Estos núcleos están conectados entre sí por caminos a cuyas orillas se encuentra tal cual construcción pequeña, adaptándose a algún lugar plano.

El eje principal de la población lo forma un riachuelo de aguas permanentes, llamado Quebrada de la Boquita y que se dirige aproximadamente de Sur a Norte, siendo su curso muy torcido y sinuoso. Sus cabeceras están formadas por una serie de arroyos más pequeños, que descienden de distintas laderas. En el curso medio del arroyo principal desemboca desde el Norte la Quebrada del Zahino, luego desde el Este la Quebrada de las Lajas y luego otra vez desde el Norte o Nor-oeste la Quebrada del Tigre. El curso bajo de la Quebrada de la Boquita está aun poco explorado aunque las construcciones siguen en sus orillas hasta la misma costa, donde el río desemboca en el mar, cerca de Arrecifes. Tanto al riachuelo principal como a los afluentes más grandes, desembocan a cortas distancias, la una de la otra, muchos arroyos pequeños, algunos de los cuales llevan agua solo cuando llueve. Enormes rocas de granito se encuentran al lado de todos los cursos de agua, sobre todo en sus cabeceras y muchas veces los arroyos pasan debajo de ellas, desaparecen en profundas grietas o forman cascadas o corrientes. Rocas de gran tamaño se encuentran así mismo en las faldas de las lomas o en sus cimas, así como en las partes planas de las vegas. Entre ellas se encuentran a veces cuevas de gran extensión, zanjas o grietas en las cuales corre a veces agua o se forman pozos.

La vegetación que cubre el sitio es más densa que la de otras partes del monte donde no hay construcciones, sea debido a la cercanía del agua, o por la tierra fértil que en las partes planas la favorece más. Fuera de los árboles grandes, entre los cuales se destaca ante todo el “caracolí” (*Anarcadium excelsum*), hay extensiones considerables cubiertas de “malla” (*Agave americana* sp.) y platanillo y a veces la maleza de bejuco y lianas es difícilmente penetrable. Naranjos silvestres se encuentran dispersos en muchas partes, cargando en su época frutos de excelente calidad. Árboles de aguacate y de cacao se hallan ocasionalmente.

Aunque a primera vista se observa solo el confuso aspecto de vegetación y grandes rocas, que cubren faldas, lomas y hondonadas, un segundo vistazo ya deja reconocer la transformación que sufrió este terreno por obra del hombre. A lo largo de los cursos de agua conducen caminos pavimentados de anchas lajas de granito o pizarra; las mismas quebradas y arroyos corren a trechos entre muros de piedras; las lomas forman escalones grandes de terrazas aplanadas y ceñidas por murallas de contención. A estas terrazas suben escaleras o caminos, conectándolas entre sí y sobre los arroyos conducen puentes, a veces en forma de una sola laja volada de ribera a ribera. Monolitos, estelas y lajas talladas se encuentran diseminados y en las planadas o sobre las terrazas se ven los grandes círculos de piedra que forman las bases de las casas. Piedras y manos de moler así como fragmentos de cerámica yacen en la superficie de la tierra y en las orillas de los arroyos, o aparecen en partes erosionadas. En el plano que se levantó en 1947 y que abarca solo una parte del sector central del lugar, figuran alrededor de 400 casas. Posteriormente se han descubierto centenares más en distintas zonas recientemente exploradas y según un cálculo aproximado pueden haber alrededor de mil sitios de habitación en toda la extensión de Pueblito.

Según la conformación del terreno, la capa de humus que cubre los sitios varía en espesor. Muchos están casi descubiertos, observándose las piedras de la construcción a flor de tierra, mientras que otros yacen debajo de unos 20 a 30 centímetros de tierra. Los sitios que se encuentran en partes elevadas carecen generalmente de una capa de humus considerable pero los que se encuentran en las hondonadas o en las vertientes expuestas a la erosión, están cubiertos por tierra y cascajo. Esta misma erosión y las raíces de los árboles han derrumbado muchas construcciones, le-

vantando lajas o abriendo grietas en las murallas. Grandes árboles caídos han abierto profundas zanjas de las cuales se formaron pequeñas corrientes con las lluvias, cortando a través de terrazas, caminos u otras construcciones.

Al dar una descripción somera del sitio, debemos tomar como punto de partida a la quebrada principal y sus tres afluentes principales a saber: la Quebrada del Zahíno, la Quebrada de las Lajas y la Quebrada del Tigre. Esta región abarca en términos generales el centro de la población y lo hemos designado como Sector I. Su extensión aproximada es de un kilómetro cuadrado. Las cabeceras de la Quebrada de la Boquita, junto con la zona limitada por la Quebrada del Zahíno forman el Sector II, mientras que la zona de la ribera nor-este de la Quebrada de la Boquita, de la desembocadura de la Quebrada del Tigre en adelante, se designará como Sector III.

Algo arriba de la desembocadura de la Quebrada del Zahíno, la quebrada principal se ve bajar por entre grandes rocas y a través de un terreno muy accidentado y casi inaccesible. Una vez unidos los dos arroyos, su curso sin embargo sigue ahora por un terreno casi plano que forma un valle bastante amplio y orientado de Oeste a Este. A unos 300 metros desde la desembocadura de la Quebrada del Zahíno, la quebrada principal voltea abruptamente hacia el Norte para seguir luego en dirección nor-noreste, hasta la desembocadura de la Quebrada del Tigre. De ahí en adelante toma otra vez un curso aproximadamente oriental y sigue así hacia la costa, a través de una zona aun poco explorada.

Trataremos en primer lugar de la parte encerrada así por el bajo curso de la Quebrada del Zahíno, la vuelta de la Quebrada de la Boquita y la Quebrada del Tigre. En la ribera izquierda de la Quebrada del Zahíno se encuentra un ancho camino formado por grandes lajas que conducen hacia el Sector I, procedente del Oeste. En parte este camino está derrumbado y cubierto de tierra y vegetación pero a trechos se ha conservado muy bien. Por ambos lados de él se observan algunas terrazas, muros de contención y largas hileras de piedra que siguen los contornos de las elevaciones, posiblemente formando terrazas de cultivo. Algunos puentes y escaleras se encuentran en este trayecto, pero en lo general el camino es plano. Al acercarse al curso bajo de la Quebrada del Zahíno, se observa a mano izquierda una gran escalera de lajas que se desprende del camino y sube hacia una loma sobre la cual

se levantan grandes rocas de granito debajo de las cuales se forman dos cuevas amplias. La escalera está construída sobre un relleno artificial de corte más o menos triangular y se estrecha más y más a medida que sube. Termina delante de la primera cueva y en el pequeño plano que se forma al pié de ella, yacen dos estelas de sección circular. Las cuevas contienen construcciones adicionales constituídas por lajas que cubren en parte su piso u otras enterradas verticalmente y que forman una especie de pared hacia la parte abierta. A mano izquierda (Norte) hay luego una escalera más pequeña y corta y el camino que conduce sobre ella se pierde pronto entre las rocas y la maleza.

Continuando sobre el camino principal, éste al pasar al pié de la escalera grande, voltea hacia el Sur y pasa luego por entre unas rocas enormes. Las grietas entre ellas están rellenas de piedras y cascajo y luego cubiertas de lajas muy anchas, ocasionalmente escalonadas. La última roca a mano izquierda forma un abrigo desde el cual asciende una pequeña escalera hacia varios sitios de habitación que se encuentran sobre una terraza vecina. Directamente en frente a esta roca, a mano derecha del camino y ya cerca de la orilla de la Quebrada del Zahíno, existe una cueva de grandes dimensiones que contiene muchos miles de fragmentos cerámicos.

El camino sigue bajando lentamente y conduce a través de varias pequeñas terrazas y algunos sitios de habitación muy bien construídos, hasta llegar al valle de la Quebrada de la Boquita. Volteando luego hacia el Este, conduce a una gran terraza situada sobre la ribera del arroyo principal; esta terraza que tiene un largo aproximado de 100 metros por un ancho de 50 metros, representa aparentemente una de las plazas centrales de la población y está limitada en el Norte por una colina alargada; en el Sur por el barranco del río y en el Este por la suave pendiente hacia la gran vuelta que forma la quebrada. El camino consiste en esta parte de lajas talladas, muy pesadas, colocadas en un gran semicírculo al pié de la colina. Las lajas descansan sobre bloques de piedra, de modo que el camino es levantado y forma una especie de escalón largo, como de anfiteatro. Dos escaleras se desprenden del camino y suben hacia la colina que limita la terraza hacia el Norte; la primera consiste de lajas anchas y gruesas, mientras que la segunda está menos bien construída. Al pié de esta última se levantan dos estelas de sección rectangular, for-

mando un pórtico. En medio de la plaza propiamente dicha se encuentran los cimientos de una casa circular de muy grandes dimensiones, aparentemente una construcción ceremonial, si podemos juzgar según los objetos encontrados en ella. Es la única casa en Pueblito que tiene cuatro puertas de entrada; la puerta principal, constituida por tres lajas muy grandes que forman los quicios, mira hacia el Norte y se encuentra así frente a las dos estelas mencionadas. Entre esta casa y las estelas se observan restos de una construcción aproximadamente rectangular, así como varias estelas o columnas caídas y rotas. Un alcantarillado cubierto pasa al pié de la colina, cerca de las estelas que forman el pórtico y desemboca en la abrupta caída hacia el Este. Del lado de la quebrada de la Boquita, la terraza está ceñida por una muralla de contención, formada en su parte alta por bloques largos horizontales, algunos de los cuales muestran una talla muy perfecta. Una escalera, tal vez la más larga observada en Pueblito, desciende hacia el río donde pasa por sobre un puente del cual se desprenden luego varios caminos en la orilla sur de la quebrada. Hacia el Este la terraza desciende gradualmente en grandes peldaños formados por terrazas más pequeñas, sobre las cuales se encuentran sitios de habitación, a veces ceñidos por murallas de contención más o menos altas. El camino principal baja primero por una ancha escalera y se continúa luego en dirección de la vuelta del río, pasando por nuevos sitios de habitación y luego alcanzando un puente grande. La zona que yace en la vuelta del río, es plana y sostenida hacia las orillas por una ancha muralla. Desde la terraza grande conduce un camino estrecho al pié de la colina en el Norte, volteando ésta y conduciendo a una pequeña terraza sobre la cual se levantan los cimientos de una casa. En el costado norte de ella, el mismo camino atraviesa la muralla de contención y baja por una escalera para dividirse luego en varios senderos: uno sigue por la falda de la colina hacia el Oeste, otro baja hacia la Quebrada del Tigre y un tercero voltea de nuevo hacia el Este y se une más adelante con el camino principal.

En la ribera sur de la Quebrada de la Boquita, cerca de su confluencia con la Quebrada del Zahíno, se encuentran una serie de sitios de habitación, a todo lo largo del curso de agua y construídos sobre terrazas ceñidas por murallas de contención. De cada terraza desciende una escalera que conduce a un puente de donde asciende otra escalera hacia las terrazas de la ribera opuesta.

Además un camino que conduce a lo largo del río, conecta las casas entre sí. Aproximadamente a unos 100 metros desde la desembocadura de la Quebrada del Zahíno, la loma al Sur retrocede y el valle es más amplio haciendo espacio a más sitios construídos. Varios caminos y escaleras suben hacia esta loma al Sur, pasando por zanjas y grietas y perdiéndose luego en la montaña inexplorada. Bajando por la quebrada principal, el valle se abre más y más hasta que forma una amplia planada en ambas riberas de la Quebrada de las Lajas. Esta corre entre muros y está atravesada por varios puentes de los cuales suben escaleras a las terrazas en sus orillas. Subiendo esta quebrada se encuentran numerosos sitios de habitación en ambas riberas, así como muchos caminos, escaleras y estelas caídas. A unos 100 metros de la desembocadura de la Quebrada de las Lajas desemboca en ésta, desde el Este, una acequia cubierta, y construída por entre muros; desciende del fondo del valle donde se encuentran muchas construcciones. Buena parte de la ribera oriental del curso bajo de la Quebrada de las Lajas, está ocupada por los cimientos de una casa circular de grandes dimensiones, a cuyo lado se encuentran otras construcciones adicionales en forma de patios, pequeñas terrazas y murallas de diferentes formas y tamaños. Tanto hacia el curso alto de la Quebrada de las Lajas como en el de la acequia, siguen numerosas construcciones, escalonándose lentamente hacia las faldas de las colinas al Este y Sur. Varios caminos de diferente ancho atraviesan este terreno en todas las direcciones. El camino principal que atraviesa la Quebrada de la Boquita cerca de su confluencia con la Quebrada de las Lajas, sigue por entre una colina que se levanta en el Norte y la planada al Sur, pasando por una hondonada casi en línea recta, para voltear luego hacia el Norte. Poco después atraviesa las últimas lomas hacia el Norte y desciende luego la pendiente en dirección de la costa. Antes de alcanzar la parte más elevada, se unen a él varios caminos pequeños, procediendo de las agrupaciones de sitios de habitación que densamente cubren este sector. Gran número de casas se encuentran así mismo en la vertiente hacia el mar, sobre todo en las márgenes de la Quebrada de la Estela, otro curso de agua que corre en dirección sur-norte para desembocar en la Quebrada de la Boquita.

El Sector II abarca en parte las cabeceras de la Quebrada de la Boquita y también la ribera sur-oriental de la Quebrada del

Zahino. El terreno está aun poco explorado y topográficamente es muy confuso. Los sitios de habitación forman pequeños núcleos en las partes planas y se encuentran regados sobre una extensión de tierras onduladas y atravesadas por muchos pequeños cursos de agua. Aunque el terreno es relativamente plano, la densidad de sitios en este Sector no es tan grande como en el descrito anteriormente. El Sector III, en la ribera norte de la Quebrada de la Boquita, abajo de la desembocadura de la Quebrada del Tigre, tampoco está bien explorado y solo observamos algunos caminos, escaleras, terrazas y numerosos sitios de habitación.

Arquitectura e Ingeniería

Los principales rasgos arquitectónicos y de ingeniería, observados en el sitio de Pueblito, se pueden enumerar así: a) terrazas; b) sitios de habitación; c) muros de contención; d) caminos; e) escaleras; f) puentes; g) canales; h) alcantarillados; i) cuevas naturales con construcciones adicionales; j) pórticos, columnas, estelas; k) basureros.

Terrazas: muchas lomas inclinadas levemente en su eje longitudinal y onduladas en su perfil, se aplanaron en parte, removiendo el material de tierra y piedra en un espesor de a veces varios metros. Este mismo material se repartió luego alrededor del plano así excavado, amontonándolo en la parte de la pendiente y ampliando así el plano. Allí a su vez se construyeron muros de contención para evitar que este relleno se deslice o se erosione. De este modo aproximadamente la mitad de una terraza construída en terreno pendiente, fue excavada mientras que la otra mitad fue rellenada. Según su situación respecto al eje de la loma, las terrazas varían de forma pero son generalmente semilunares u ovaladas. Encontrándose en partes más o menos planas, en las orillas de un arroyo o las vegas encerradas en el ángulo formado entre dos cursos de agua, las terrazas muestran en parte relleno, en parte excavación, estando sostenidas siempre por muros de contención más o menos altas. Adaptándose a la superficie natural de una vertiente o en lo general del terreno en cuestión, las murallas siguen sus curvas y solo raras veces forman líneas rectas; ángulos abruptos no se observaron. La altura máxima del relleno de una terraza, medida en la parte de su muralla, varía desde luego según su situación en el terreno, pero a veces alcanza hasta 3 metros de altura. Este mismo relleno está gene-

ralmente firmemente pisado y consiste de cascajo y gravilla de color amarilloso.

Con raras excepciones las terrazas se construyeron con el fin exclusivo de servir de base para las viviendas, pero ocasionalmente se encuentran largas fajas de tierra sostenidas por murallas bajas que parecen haber sido utilizadas como terrazas de cultivo.

Sitios de habitación: los sitios de habitación se encuentran siempre combinados con las terrazas y se caracterizan por un anillo de piedras que forman los cimientos de las casas. Estas construcciones son circulares y tienen dos puertas diametralmente opuestas, constituídas cada una por dos o tres grandes lajas planas, colocadas como quicio y escalonadas como subiendo del nivel de la terraza al nivel de la vivienda propiamente dicha. Según el tamaño de la terraza, que depende desde luego del terreno, se encuentran de una hasta cinco o más casas, la una al lado de la otra y sobre un mismo nivel.

En Pueblito se pueden distinguir tres tipos de construcción de casa, según sus detalles arquitectónicos: el primer tipo consiste de un sencillo anillo de piedras aproximadamente redondas y sin talla alguna, distanciadas entre sí en ocasiones y no formando un círculo continuo. Las únicas piedras que atestiguan alguna talla, son las que forman los quicios de las entradas; este tipo de casa es el común en lugares algo aislados del centro del poblado y en sitios poco propicios para construcciones. El segundo tipo consiste de un anillo formado por lajas verticalmente enterradas y generalmente bien unidas; el extremo enterrado es recto mientras que el saliente está redondeado, siendo la laja delgada e irregularmente tallada. Muchas veces estas lajas se encuentran solo en las cercanías de las dos puertas, estando reemplazadas en otras partes del círculo por lajas de forma irregular o solo muy rudimentariamente talladas. Las lajas de las puertas son grandes, pesadas y sostenidas por pequeños bloques. En el interior de cada laja vertical se encuentra un nuevo anillo de lajas horizontales, colocadas al nivel de habitación como formando un pasadizo circular dentro de la casa. Hacia el lado de afuera y a un nivel algo más bajo, se encuentra frecuentemente otro anillo de lajas horizontales, sostenido en sus extremos exteriores por un segundo anillo concéntrico de lajas verticalmente enterradas o de bloques más o menos rectangulares puestos en círculo. Ocasionalmente esta construcción de anillos se repite hasta formar tres ani-

llos concéntricos escalonados y de los cuales el más elevado está sobre el nivel de la vivienda propiamente dicha. A través de esta especie de pirámide escalonada conducen escaleras anchas de lajas talladas, desde el nivel de la terraza hasta el nivel de las puertas. Este tipo de construcción es el común en las partes densamente pobladas, pero ocurre también con alguna frecuencia en lugares algo apartados pero propicios. El tercer tipo de construcción se asemeja al segundo, pero se diferencia de él por la perfecta talla de las piedras empleadas. Los anillos de lajas verticales consisten de piedras rectangulares planas, talladas por los seis lados, a veces hasta algo curvas para adaptarlas mejor al círculo que encierran. Las lajas horizontales forman perfectos sectores de círculo, truncados en su extremo interior. Así mismo las lajas grandes de las puertas se adaptan al círculo, siendo redondeadas en las caras que miran hacia el exterior y recortadas así mismo en el interior en sentido contrario. Este tipo es raro en todas partes y ocurre solo en los núcleos más densamente habitados. Si tomamos como número total aproximado mil casas en Pueblito, la proporción de estos tres tipos de casas, basándonos en la parte explorada, sería la siguiente: Tipo I 60%; Tipo II 38%; Tipo III 2%.

Debemos anticipar aquí que aun no tenemos indicios de que exista una diferencia cronológica entre estos tres tipos de construcción, sino que hasta el momento parece más bien que fueron construídos y habitados en el mismo período cultural.

En el interior de las casas se observan una serie de piedras planas, a veces rectangulares, planas, o a veces cúbicas, que indudablemente sirvieron de soportes para los horcones. Es de notar que estas piedras nunca se encuentran en el centro de la casa, es decir que las construcciones no tenían un poste central, sino solo a lo largo del anillo del interior, a unos 80 centímetros de éste. El número de estos sócalos es variable y puede haber de 8 a 16 aproximadamente. El material empleado en la construcción de los cimientos de las casas es principalmente granito pero con frecuencia se observan lajas de pizarra, que aunque mucho más frágiles, tienen la ventaja de poderse romper fácilmente en láminas. Sin embargo estas piedras pizarrosas nunca se emplearon en la construcción de las entradas, escaleras y partes inmediatas a las puertas donde se empleó casi exclusivamente granito o tal cual otra piedra dura. Lajas de pizarra aparecen más bien

en la construcción de las paredes entre dos puertas y entonces con preferencia en posición vertical y no horizontal, evidentemente anticipando que se rompiesen con demasiada facilidad.

El énfasis de la arquitectura de las casas está en las puertas y en las partes directamente vecinas a ellas. Las lajas de la entrada, sobre todo la que forma el quicio propiamente dicho, así como las que forman las escaleras, son bien talladas, cuidadosamente colocadas y acuñadas con piedras más pequeñas. Directamente al interior de la puerta, en general se encuentra una laja ancha que forma la continuación del quicio y de la escalera, extendiéndose hacia el interior de la casa. Muchas veces una casa muestra una construcción relativamente rudimentaria, consistiendo solo de un simple anillo de bloques, pero en la vecindad de las puertas la construcción mejora considerablemente y está ejecutada con cuidado y esmero. Se nota que una de las puertas está siempre mejor construída que la opuesta y que ésta última mira hacia la elevación de la loma o a un pequeño traspatio, mientras que la puerta principal mira hacia la vertiente o hacia la escalera que baja al río o arroyo. La orientación de las casas y de las puertas en general, parece haber obedecido a la observación de los vientos predominantes en la región, tratando de construir la casa de tal modo que una corriente de aire la atravesara. Ya que el viento predominante en Pueblito, viene del Norte, muchas casas observan esta orientación; en los valles y faldas donde las corrientes de aire siguen otras direcciones, las puertas siempre están construídas de tal modo que el viento puede pasar a través de la casa.

El resto de la terraza que no está ocupado por la vivienda propiamente dicha, forma un pequeño patio en el cual aparentemente se desarrolló buena parte de la vida de los antiguos habitantes. Piedras y manos de moler se encuentran con frecuencia en este espacio al lado de las casas, así como fragmentos superficiales de grandes recipientes de cerámica tosca. Sin embargo, debajo de la capa de humus sigue la capa estéril del relleno o del terreno natural y en ningún caso se observaron basureros, ni sobre las terrazas ni en las vertientes de ellas.

Es característico de muchas casas, que en las lajas de unas de las entradas se encuentren concavidades circulares pulidas y de unos 7 centímetros de diámetro. La profundidad varía y un examen de estas depresiones muestra abrasiones aproximadamente concéntricas o algo oblícuas y en sentido del reloj, de manera

que se puede suponer que fueron producidas o utilizadas para pulir piedras. En efecto las pesas de las redes de pesca, que son tan frecuentes en la arqueología de Pueblito, tienen generalmente el tamaño aproximado de estas concavidades y parecen haber sido manufacturadas en ellas. En las lajas de los puentes y en muchas piedras grandes a lo largo de los arroyos se encuentran comúnmente depresiones como las descritas.

Las dimensiones de las casas varían desde luego, pero se observa que las del segundo y tercer tipo coinciden aproximadamente con un diámetro promedio de algo más de 9 metros. Las casas del primer tipo son considerablemente más pequeñas y alcanzan generalmente solo a 6 metros de diámetro. Dos casas de gran diámetro que mencionamos anteriormente, miden 22 y 24 metros respectivamente pero parece tratarse de casas ceremoniales y no de viviendas. Algunas dimensiones de casas y de detalles de su construcción son las siguientes:

Casa Sitio: 1. Casa ceremonial (?) Plano Mason N^o 1, Plano Tamayo N^o 236. Diámetro: 22 metros. Construcción de Tipo II, con dos anillos concéntricos escalonados. Distancia entre los anillos: 1 metro. Profundidad del relleno desde el piso natural hasta el nivel de habitación: 70 cms. Espesor de la capa de humus: 25 a 30 cms. Número de lajas que forman el círculo interior: 120. Número de lajas que forman el círculo exterior: 136. Desnivel entre los dos anillos: 80 cms. Dimensiones de las lajas de la entrada norte:

210 x 1.30 x 0.15 mets.;
2.10 x 0.80 x 0.15 mts.;
2.10 x 1.40 x 1.15 mts.;

Dimensiones de las lajas horizontales al interior del anillo exterior; inmediatas a la puerta norte:

1.50 x 0.40 mts.;
0.90 x 0.64 mts.;
0.55 x 0.30 mts.;
0.50 x 0.25 mts.
0.80 x 0.45 mts.;

Casa Sitio: 2. Plano Mason N^o VIII, Plano Tamayo N^o 237. Casa del segundo tipo, de dos anillos escalonados. Diámetro: 13,20 mts.; desnivel entre los anillos: 80 cms.; distancia entre los anillos: 68 cms.; profundidad del relleno: 60 cms.; espesor del humus: 20 a 25 cms.

Casa Sitio: 3. Plano Mason N^o IX. Plano Tamayo N^o 233. Casa del segundo tipo, de dos anillos concéntricos. Diámetro: 14 mts.; distancia entre los anillos: 80 cms.; desnivel entre los anillos: 35 cms.; dimensiones de las tres lajas de la entrada occidental:

1.30 x 0.63 x 0.10 mts.;
1.50 x 0.78 x 0.15 mts.;
1.51 x 0.83 x 0.22 mts.;

dimensiones de las lajas horizontales al lado de la puerta:

1.50 x 0.80 x 0.18 mts.;
1.55 x 0.85 x 0.20 mts.;
1.70 x 0.50 x 0.18 mts.;
1.25 x 0.76 x 0.09 mts.;
1.40 x 0.55 x 0.06 mts.

Casa Sitio: 4. Plano Mason N^o XXXI. Plano Tamayo N^o 20. Casa del segundo tipo de doble anillo, en la parte de las puertas de triple anillo. Diámetro: 24 metros. Distancia entre los anillos: entre el anillo interior y el anillo intermedio: 1.25 mts.; entre el anillo intermedio y el anillo exterior: 1.30 mts.; dimensiones de las lajas de la entrada oriental:

2.10 x 1.05 x 0.11 mts.;
2.05 x 1.05 x 0.22 mts.;
2.20 x 1.35 x 0.10 mts.;

dimensiones de las lajas verticales del círculo interior:
ancho: 40 cms.; alto: 90 cms.; espesor: 5 cms.; parte visible sobresaliente: 50 cms.

Casa Sitio: 4A. Plano Mason N^o II. Plano Tamayo N^o 239. Construcción del segundo tipo de dos anillos concéntricos. Diámetro: 1.20 metros; dimensiones de las lajas de la puerta norte:

1.15 x 0.60 x 0.06 mts.;
1.20 x 0.70 x 0.15 mts.;
1.65 x 0.75 x 0.16 mts.;
1.33 x 0.52 x 0.03 mts.;

dimensiones de las lajas de la puerta sur:

1.45 x 0.90 x 0.10 mts.;
1.10 x 0.80 x 0.10 mts.

Casa Sitio: 10. Plano Mason N^o — Plano Tamayo N^o 83. Construcción del segundo tipo de dos anillos concéntricos. Diámetro: 13.20 metros; distancia entre los anillos: 60 cms.; desnivel entre

los anillos: 34 cms.; dimensiones de las lajas de la entrada occidental:

1.90 x 0.64 x 0.17 mts.;

1.87 x 0.80 x 0.17 mts.;

1.30 x 0.75 x 0.15

dimensiones de las lajas verticales del anillo interior:

0.60 x 0.45 x 0.04 mts.;

dimensiones de las lajas horizontales del anillo exterior:

0.40 x 0.50 x 0.05 mts.;

dimensiones de los soportes de las lajas horizontales:

1.00 x 0.22 x 0.30 mts.

Casa Sitio: 10A. Plano Mason N^o XIV. Plano Tamayo N^o 116. Construcción del tercer tipo; diámetro: 14 metros; distancia entre los anillos: 80 cms.; desnivel entre los anillos: 45 cms.; dimensiones de las lajas de la entrada sur:

1.60 x 0.80 x 0.12 mts.;

1.60 x 0.87 x 0.12 mts.;

1.53 x 0.60 x 0.16 mts.;

1.50 x 0.70 x 0.12 mts.;

dimensiones de las lajas horizontales del primer anillo:

0.80 x 0.45 x 0.15 mts.

dimensiones de las lajas verticales del primer anillo:

0.26 cms; espesor: 15 cms.; sobresalen: 10 cms.

profundidad del relleno: 30 cms.; espesor de la capa de humus: 10 cms.; número de lajas horizontales del anillo interior: 60. Casa Sitio: 24. Plano Mason — Plano Tamayo: 249. Casa del primer tipo, de un solo anillo. Diámetro: 7.10 metros; dimensiones de las lajas de la puerta sur:

1.35 x 0.70 x 0.12 mts.;

dimensiones de las lajas de la puerta norte:

0.85 x 0.40 x 0.16 mts.;

0.95 x 0.50 x 0.15 mts.;

espesor del relleno en la parte más profunda: 80 cms.; espesor de la capa de humus: 20 a 25 cms.

Casa Sitio: 25. Plano Mason N^o — Plano Tamayo N^o 250. Construcción del primer tipo; diámetro: 6 metros. Todo el anillo consiste solo de 13 piedras irregulares y de tres lajas de entrada, una en la puerta sur-occidental y dos en la puerta nor-este. Profundidad del relleno: 45 cms.; espesor de la capa de humus: 20 cms.
Casa Sitio: 28. Plano Mason N^o — Plano Tamayo N^o 251. Construcción del tipo primero; diámetro: 6.50 metros; dimensiones de las lajas de entrada.

0.90 x 0.50 x 0.09 mts.;

0.80 x 0.35 x 0.12 mts.;

espesor del relleno: 30 cms.; espesor de la capa de humus: 20 a 25 cms.

Muros de Contención. Todas las terrazas están ceñidas de muros de contención cuya altura varía de acuerdo con la pendiente del terreno. La construcción consiste en su base de grandes rocas naturales de forma irregular, a veces con una cara tallada plana puesta hacia el exterior. Sobre estas rocas sigue la muralla sucesivamente con piedras más pequeñas, interrumpida a veces por la intersección de largas lajas horizontales que estabilizan la muralla. En lo general los muros de contención están algo inclinados, pero algunos son perfectamente nivelados verticalmente. Solo en casos excepcionales se observan en estas construcciones piedras bien talladas y por lo común se emplearon rocas naturales que se acuñaron y colocaron de tal modo que forman una superficie más o menos plana. Con frecuencia se ven fragmentos de grandes piedras de moler utilizados como material de construcción, el cual consiste siempre de rocas graníticas y no de pizarras. No se observaron cornisas pero hay una tendencia de colocar como última hilera superior varias lajas o columnas de sección rectangular, muy pesadas y de un largo hasta de dos metros. La altura de las murallas de contención varía entre 50 cms. y más de 3 metros, pero muros verticales de más de 2 metros de altura son escasos.

Caminos. Todas las vías de acceso a la población, así como las que conectan las casas entre sí y que atraviesan el poblado en todas las direcciones, están construídas con lajas aunque la calidad de la talla es muy variada. Muchos senderos pequeños en la periferie consisten de hileras de rocas naturales puestas muy juntas y con una cara plana hacia arriba. Por largos trechos estos

caminos siguen en línea recta, buscando las lomas y evitando por lo general las depresiones del terreno. Ocasionalmente cuando se trata de subidas muy fuertes, las piedras forman escalones acuñaos. Los caminos principales, sea fuera o dentro del poblado, consisten de lajas más o menos anchas de granito, muchas veces bien talladas y muy parejas. Las lajas se colocaron a lo ancho, tratándose de caminos estrechos, pero en los caminos principales están colocadas a veces tres y más lajas a lo largo, la una al lado de la otra. Por los lados se encuentran generalmente pequeñas murallas que sostienen al camino por el lado de la pendiente o también lajas delgadas enterradas verticalmente, formando una pequeña cerca. En ningún caso las lajas de los caminos están puestas directamente sobre la tierra, sino siempre descansan sobre cascajo y están acuñaadas con piedras muy pequeñas que las sostienen en su posición. Especial mención merece el camino que bordea la gran terraza por el noroeste, que aunque consiste de una sólida hilera de lajas, se destaca por la talla y el tamaño de cada una de ellas. Las dimensiones de algunas de estas lajas son las siguientes:

2.07 x 1.20 x 0.22 mts.;
 2.00 x 1.35 x 0.15 mts.;
 1.85 x 1.10 x 0.25 mts.;
 2.30 x 1.00 x 0.22 mts.;
 2.02 x 0.80 x 0.18 mts.;
 1.80 x 1.07 x 0.15 mts.;
 2.25 x 1.10 x 0.15 mts.;
 2.16 x 0.60 x 0.15 mts.;
 2.04 x 0.85 x 0.14 mts.;
 1.68 x 0.66 x 0.20 mts.;
 1.73 x 0.63 x 0.20 mts.

Escaleras. La diferencia de niveles de las terrazas, causada por la variedad topográfica del terreno, obligó la construcción de un gran número de escaleras. Estas consisten de lajas de granito en algunos casos y tratándose de escaleras pequeñas, de pizarra, Generalmente hay escaleras de tres peldaños en ambas entradas de la casa, puesto que éstas se hallan sobre un nivel algo más alto que la terraza sobre la cual se levantan. Estas escaleras, que como se dijo más arriba, se continúan por lo menos con una laja hasta el interior de la casa, consisten de bloques tallados de granito. Los distintos niveles de las terrazas están conectados por escaleras más o menos anchas o largas y su inclinación es general-

mente bastante fuerte, alcanzando a más de 45° en ocasiones. Las escaleras no corresponden siempre al número de las casas que se encuentren sobre una terraza y bien puede ser que de una terraza con 3 o 4 casas conduzcan solo dos escaleras hacia otro nivel. En algunos casos se observan lajas colocadas lateralmente en sentido vertical, enmarcando los peldaños. El ancho de las escaleras que suben a través de los muros de contención y que conducen a casas y terrazas, es aproximadamente de 1.20 a 1.50 metros, pero en ocasiones son aun más amplias. La principal escalera que sube de la terraza grande hacia la colina en el Noroeste, tiene un ancho de 2.50 mts. a 2.70 mts., por un largo de 10.30 mts., siendo la diferencia entre el primero y el último peldaño de unos 4 metros. Los cuatro primeros peldaños consisten de dos lajas cada uno, de modo que la escalera se va estrechando hacia arriba. La escalera que baja de la terraza grande hacia el río es la más larga que se ha observado en Pueblito y cuenta más de 70 peldaños. Otra escalera de importancia es la que se mencionó arriba y que conduce desde el camino principal hacia las cuevas. Ella se construyó sobre un terraplén artificial, cuya sección tiene forma de un trapecio y cuyo largo total es de unos 34 metros. Es de observar que en la construcción de las escaleras se destacan siempre los primeros y los últimos peldaños por su talla y el modo cuidadoso como se les colocó, mientras que los peldaños intermedios no muestran el mismo esmero.

Puentes. Un gran número de puentes compuestos o monolíticos atraviesan los arroyos y también las zanjas y grietas naturales entre las rocas sobre las cuales conduce un camino. Los puentes compuestos consisten de varias lajas de granito, generalmente no muy bien talladas pero planas, y que se sostienen en sus extremos por grandes rocas naturales puestas en el lecho de los arroyos. Los puentes monolíticos consisten de una sola laja bien tallada cuyos extremos descansan cada uno en una ribera, sobre la muralla que canaliza el arroyo o zanja. Ocasionalmente se encuentran puentes muy anchos, formados hasta por tres filas de lajas, pero generalmente su ancho es de 1.00 a 1.50 metros. Ya que los arroyos son siempre el punto más bajo del terreno inmediato, los puentes se encuentran casi siempre combinados con escaleras que suben por ambos lados hacia los niveles más altos.

Canales. Con excepción de las partes donde los ríos y arroyos atraviesan terrenos planos y rocosos, se levantan en ambas ri-

beras murallas de piedras que forman canales largos. Estas murallas están algo inclinadas pero ocasionalmente verticales. De especial interés es la región de la confluencia de la Quebrada de las Lajas con la Quebrada de la Boquita, donde las murallas de canalización alcanzan una altura de más de 2 metros sobre el nivel del agua. Canales muy bien construídos se encuentran en muchas partes de los afluentes de la Quebrada de las Lajas, así como también en el Sector II.

Se observa que las murallas de canalización están excepcionalmente bien construídas en el interior de una vuelta del río o del arroyo, así como en el exterior algo abajo de la vuelta, con el fin evidente de evitar su derrumbamiento durante fuertes corrientes. Desde luego, el control de erosión fue el fin principal de todos los canales, ya que ésta representa un problema muy serio en la zona de Pueblito. Durante los aguaceros fuertes, el nivel de los arroyos crece a veces muy rápidamente hasta 1.50 mts. y la creciente correntosa arrastraría la tierra de las riberas si ésta no estuviese protegida por las murallas.

Alcantarillados. En la zona de la ribera derecha de la Quebrada de las Lajas, se observa un alcantarillado construído de piedras, que conduce a través de la planada densamente cubierta por sitios de habitación y que desemboca luego en la quebrada mencionada. Se trata de una zanja amplia, bordeada interiormente de murallas verticales sobre las cuales se pusieron lajas grandes para nivelarla y tajarla. Un rasgo importante de esta construcción consiste en que sobre algunas piedras sobresalientes de los muros verticales, se pusieron primero lajas en forma de puente; éstas a su vez sostienen un sólido relleno de piedras pequeñas, a veces talladas, estando a su vez este relleno cubierto por grandes lajas de granito bien talladas, que tapan la construcción subterránea y le dan el aspecto de un gran camino pavimentado. En su desembocadura, el alto de la abertura del alcantarillado es de 1.20 mts.; su ancho inferior es de 1.40 mts.; y el ancho superior de 1.90 mts. Pequeñas zanjas bordeadas de murallas o de lajas verticales, desembocan a distancias irregulares por ambos lados en este alcantarillado central, procedentes de agrupaciones de casas en ambas riberas.

Otro alcantarillado de dimensiones más pequeñas se observa en la terraza grande, donde pasa al pié de los dos monolitos y desagua luego hacia la vertiente oriental, después de haber

bordeado la colina del nor-oeste. Consiste en un pequeño canal formado de lajas y tapado así mismo, de modo que su sección es rectangular. También el lecho del canal está cubierto de lajas; su ancho alcanza apenas 50 cms. y su altura 30 cms.

Pórticos, columnas y estelas. En varios lugares de Pueblito se encuentran pórticos formados por dos columnas talladas y enterradas verticalmente. Piedras largas talladas que yacen cerca de ellas, servían aparentemente de dinteles, pero se habían deslizado. En ocasiones las columnas son de sección rectangular, como es el caso del pórtico en la terraza grande; las columnas al pie de la escalera grande que conduce a las cuevas, así como una serie de columnas que yacen cerca del costado sur de la segunda casa ceremonial, son de sección redonda y muy cuidadosamente talladas. Las columnas cuadriláteras de la terraza grande, miden por su parte visible 1.00 y 0.95 mts. respectivamente, siendo sus medidas laterales las siguientes: 0.25 x 0.25 x 0.25 x 0.10; 0.20 x 0.20 x 0.20 x 0.21. La distancia entre las columnas es de 85 cms.

Monolitos y estelas verticalmente enterrados se encuentran con frecuencia sin que sea evidente su función. A veces se trata solo de piedras en forma de "lápiz", toscamente talladas y enterradas al lado de los caminos o cerca de las casas.

Cuevas y basureros. En toda la zona de Pueblito, a lo largo de las corrientes de agua o en cualquier otra parte donde yacen rocas grandes, se encuentran zanjas y cavidades profundas y a veces de tamaño considerable, que según nuestras observaciones fueron utilizadas por los antiguos habitantes del lugar, como basureros. Sin embargo, no se trata de cavernas de piso aproximadamente plano, sino de grietas o abismos que se abren entre las rocas. En muchos casos se observó que los indígenas habían transformado a estas cavidades, agregando paredes de lajas verticales a los lados de las grandes piedras salientes. Las lajas de granito que forman estas paredes son generalmente muy anchas pero delgadas y redondeadas en su extremo superior, tal como lo observamos en las lajas verticales que se utilizaron en la construcción de las casas del segundo tipo. Estas lajas se enterraron en la parte exterior de la cavidad natural, formando así una especie de cercado detrás del cual sigue la caverna. También se observó que en muchos casos existen pequeñas escaleras que conducen a las cavernas o cuevas, sea bajando a ellas o sea subiendo hacia

su abertura. Las únicas cavernas cuyo piso es aproximadamente plano son las que se encuentran al lado de la escalera que se levanta sobre el terraplén artificial. Sin embargo su piso consiste solo de una muy delgada capa de arena y tierra, debajo de la cual sigue la roca natural.

Las otras cuevas, zanjas y grietas fueron utilizadas indudablemente como basureros. En ellas se encuentran innumerables fragmentos cerámicos y líticos, piedras de moler, manos de triturar rotas, espinas de pescado y conchas marinas. Desafortunadamente esta basura no fue depositada de un modo que permitiera excavaciones estratigráficas, sino que se acumuló desordenadamente.

En casi todos los casos las cuevas y grietas están expuestas a la erosión y durante los aguaceros penetra a ellas el agua, formando pequeñas corrientes y arrastrando los depósitos culturales. A veces estos basureros consisten de grietas estrechas pero muy profundas que se abren hacia abajo y que son prácticamente inaccesibles. Otras veces las grietas son de forma irregular; forman salientes y cavidades laterales en las cuales se acumulan los despojos culturales, que luego caen hacia abajo con la influencia sucesiva de las lluvias.

La talla de piedra. El problema de cómo se tallaron las piedras que fueron empleadas en las diversas construcciones, es por cierto de un grande interés. En primer lugar fue necesario desprender de una roca grande un fragmento adecuado para cierto empleo y luego este fragmento se transportó a determinado lugar, después de haber sido tallado y retocado en la forma deseada. Algunas observaciones hechas sobre el terreno tal vez pueden contribuir a aclarar este proceso. En primer lugar pudimos observar muchas lajas que no habían sufrido retoques secundarios y que se emplearon en las construcciones en su forma natural; en segundo lugar notamos algunas rocas erráticas grandes, de las cuales habían sido desprendidos grandes trozos, indudablemente por mano del hombre. Las rocas graníticas que yacen por todas partes dentro de la zona de Pueblito, son generalmente más o menos redondas u ovoidales. En varias se observó que por uno o varios lados se habían desprendido fragmentos que no yacían en las cercanías, aunque la superficie fracturada de la roca, parecía ser relativamente reciente. En efecto, en una serie de casos se observaron en el borde superior de la fractura

una hilera de pequeñas depresiones, como producidas por el continuo impacto de un instrumento duro. Suponiendo que varios hombres se subieran a una roca y golpearan rítmicamente en línea recta, con instrumentos de piedra encabados en largas varas, es posible que se desprendiera del núcleo un fragmento de piedra de forma ovalada y de sección en forma de un delgado segmento de círculo. Partiendo luego este fragmento en dos, se podrían obtener dos piedras tales como las usadas en los anillos en los sitios de habitación o en otras construcciones. Aprovechando un pequeño hombro natural o produciendo éste por medio de continuos golpes con otra piedra, es relativamente fácil desprender de estas rocas graníticas, lajas que en su forma coinciden con las utilizadas en las construcciones descritas. Nosotros hicimos el ensayo, utilizando piedras encabadas en maderos y logramos desprender lajas, que en nada se distinguían de las empleadas en las construcciones indígenas.

La talla secundaria de las lajas, su pulimento y también el transporte de piedras grandes en un terreno tan accidentado, deben haber representado esfuerzos muy considerables. Debajo o al lado de muchas lajas de caminos, escaleras o puentes, se encontraron con frecuencia hachas líticas muy gastadas e inutilizadas, a veces en grandes cantidades. Es pues de suponer que en la talla se emplearon solo estos instrumentos.

PARTE 2

Esquema de Tipología Cerámica

La cerámica del Período Tairona II se puede dividir en las siguientes clases: Roja (áspera, lisa), Negra (áspera, lisa). A continuación designaremos estas clases así:

- Pueblito Roja Aspera
- Pueblito Roja Lisa
- Pueblito Negra Aspera.
- Pueblito Negra Lisa.

Sobre su relativa frecuencia y distribución en los diferentes sitios, debemos anticipar aquí lo siguiente: la cerámica Roja Aspera es la más frecuente, tanto en sitios de habitación como en basureros y colecciones superficiales; a ella sigue en importancia numérica la Roja Lisa y luego vienen la Negra Lisa y la Negra Aspera. En un apéndice a esta tipología mencionaremos además una clase de cerámica intrusa denominada Gaira Amarilla Incisa, ya que ella representa un importante marcador cronológico para el Período Tairona II. Sobre algunos otros ejemplares intrusos o atípicos hablaremos en el curso de la descripción de las excavaciones propiamente dichas.

Antes de presentar las descripciones individuales de las distintas clases cerámicas, caben algunas observaciones respecto a ciertas limitaciones referentes a su precisión. Al analizar el material cerámico, trabajo que se efectuó en Santa Marta y en condiciones no siempre adecuadas, carecimos de ciertos elementos de laboratorio que hubieran sido indispensables para un estudio más minucioso de la cerámica como lo serían una escala de colores, una escala de dureza o un microscopio. Por consiguiente los colores son aproximados y la escala de dureza es relativa. En el caso de las inclusiones nos referimos a una escala aproximada, considerando como *finas* las inclusiones de un diámetro

de medio milímetro máximo; *medianas* las que van de medio a un milímetro; *gruesas* las de uno o más. Esperamos que en el futuro tendremos la ocasión de corregir estas faltas tan sensibles y de añadir ciertas observaciones pertinentes a las descripciones del caso.

Los detalles de decoración se describirán en una próxima publicación y con preferencia al tratar de excavaciones propiamente dichas, lo mismo como los aspectos tecnológicos de la cerámica en cuestión.

ESTILO A

vasija globular culinaria

cerámica: Roja Aspera, Roja Lisa

Pasta

- (1) Color: rojo ocre a rojo fuerte.
- (2) Inclusiones y desgrasante: inclusiones de tamaño mediano y pequeño, de color blanco o rojizo. El desgrasante consiste de arena fina, frecuentemente conteniendo partículas de mica.
- (3) Textura: no muy fina; sin embargo parece que la greda está bien amasada.
- (4) Fragmentación: generalmente en línea recta, con superficies granuladas, formando triángulos o rectángulos. Se observa que las vasijas se rompen a lo largo de los espirales de la estructura.
- (5) Dureza: relativamente alta, a veces mediana.
- (6) Cocción: uniforme, aparentemente a temperatura baja. En las partes más gruesas de las paredes tales como en la parte inferior de los recipientes o en la zona del hombro se observa frecuentemente un núcleo carbonizado que abarca un tercio del espesor. Ocasionalmente se observan en la superficie manchas ennegrecidas de 2 a 10 cms. de diámetro.
- (7) Defectos: a veces se observan cavidades y fisuras causadas por la inclusión de materias vegetales.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: rojo ocre a rojo fuerte.
- (2) Dureza: relativamente alta.
- (3) Regularidad: la parte superior de los recipientes está a veces mejor terminada que la parte inferior.
- (4) Textura: de áspera a lisa. En el primer caso la superficie no fue bien alisada y en ella penetran ocasionalmente granos del desgrasante o de otras inclusiones. En lo general se observa que los recipientes más grandes tienen una superficie más bien áspera, lo mismo como recipientes que carecen de toda decoración. El material de las vasijas de textura áspera fue alisado por fuera y por dentro con un instrumento de punta roma redondeada, que se manejó en líneas aproximadamente paralelas. La textura lisa en cambio se debe a la aplicación de un lavado con una solución diluída de la misma greda, después de haberse alisado la superficie con un instrumento de punta roma. Este lavado se aplicó solo en el exterior del recipiente, pero se chorreó a veces hacia adentro.
- (5) Brillo: ausente.
- (6) Baño: ausente.
- (7) Defectos: a veces se observan grietas y fisuras debidas a la penetración de granos a la superficie, o a la inclusión de materias vegetales.

Estructura

- (1) Según el examen macroscópico, el tacto de las paredes, la frecuencia y el carácter de la fragmentación, parece que las vasijas fueron manufacturadas en técnica de espiral. Las rendijas exteriores e interiores se eliminaron durante el proceso de la manufactura por medio de los dedos o de un instrumento, tal como un fragmento cerámico o parte de una cáscara de totuma (*Crescentia cujete*).

Forma

- (1) Recipiente de forma globular o subglobular, en ocasio-

nes formando un hombro algo angular entre la parte superior recta de la vasija y la parte inferior curva. El recipiente carece generalmente de cuello, pero a veces éste aparece en forma cilíndrica corta, de paredes rectas o levemente abombadas. La base es redondeada. La abertura es amplia, rodeada por un borde fuerte externo.

Dimensiones

- (1) El alto total varía de 10 a 30 cms.;

Uso

- (1) Vasija culinaria y de almacenamiento. Ejemplares de este Estilo se encuentran muy frecuentemente en los sitios de habitación, en las inmediaciones del fogón y hasta puestos sobre éste. En ocasiones contienen aun huesos de pescado.

Decoración

- (1) Plástica: ocasionalmente se representa en la parte superior de la vasija una cara humana modelada, con aplicaciones. cf. Tipos.

Tipos

Tipo 1. Características: vasija de Estilo A sin decoración.

Tipo 2. Características: vasija de Estilo A con representación de una cara humana modelada y en parte formada por aplicaciones, colocada en la parte superior del recipiente.

Tipo 3. Características: vasija de Estilo A con cuello cilíndrico más o menos alto y más o menos abombado.

Tipo 4. Características: vasija de Estilo A con cuello cilíndrico, a veces algo abombado, separado del cuerpo por una depresión cuyo márgen está decorado por una serie de muescas impresas. Representación de una cara humana en el cuello.

Tipo 5. Características: vasija de Estilo A carente de cuello y de borde, en la cual la abertura está formada simplemente por la terminación de la pared inclinada hacia arriba y adentro.

Tipo 6. Características: vasija de Estilo A, con dos asas anulares opuestas que unen el borde con la parte superior del cuerpo del recipiente.

ESTILO B

vasija antropomorfa

cerámica: Roja Aspera, Roja Lisa

Pasta

cf. Estilo A.

Tratamiento de la superficie

cf. Estilo A.

Estructura

cf. Estilo A.

Forma

- (1) vasija globular u ovoidal con base anular baja; a veces con cuello cilíndrico, ocasionalmente abombado. Borde exterior.

Dimensiones

- (1) altura total entre 14 y 30 centímetros.

Uso

- (1) culinario y de almacenamiento.

Decoración

- (1) plástica: representación de una cara humana en la parte superior del recipiente u ocasionalmente sobre la pared del cuello.
- (2) Incisa: frecuentemente se observa una línea de muescas incisas o impresas sobre una pequeña arista modelada en la base del cuello.

Tipos

Tipo 1. Tipo único.

ESTILO C

gran bandeja

cerámica: Roja Aspera, Roja Lisa

Pasta

cf. Estilo A.

Tratamiento de la superficie

cf. Estilo A.

Estructura

- (1) el fondo consiste de una sólida placa, aplanada con las manos, sobre la cual se construyeron las paredes en técnica de espiral. Las asas fueron modeladas aparte y luego añadidas.

Forma

- (1) gran recipiente pando circular, con base convexa, a veces casi perfectamente plana. La abertura máxima corresponde así al diámetro del recipiente. Las paredes son bajas, ligeramente convexas o casi rectas y perpendiculares a la base. El borde es pequeño y saliente. En él se encuentran dos asas en forma de D, aplicadas en sentido horizontal y en dos lados opuestos.

Dimensiones

- (1) altura total de 10 a 18 centímetros; diámetro de 38 a 65 centímetros.

Uso

- (1) recipiente de almacenamiento, posiblemente para panes de maíz o de cazabe.

Decoración

- (1) plástica: representación de una cara humana como en el Estilo A.

Tipos

Tipo 1. Bandeja de Estilo C sin decoración;

Tipo 2. Bandeja de Estilo C, con representación de una cara humana modelada y en parte formada por aplicaciones, en la pared del recipiente, equidistante de las asas;

Tipo 3. Bandeja de Estilo C, con borde grueso exterior que se separa de la pared por una depresión.

ESTILO D

tinaja de agua

cerámica: Roja Aspera, Roja Lisa

Pasta

cf. Estilo A.

Tratamiento de la superficie

cf. Estilo A.

Estructura

cf. Estilo A.

Forma

- (1) gran recipiente de forma ovoidal o casi globular, con corto cuello cilíndrico y ocasionalmente con base anular. Borde grueso exterior. En algunos ejemplares se observa una depresión que separa la base del cuello de la parte superior del cuerpo del recipiente.

Dimensiones

- (1) altura total de 50 a 80 centímetros.

Uso

- (1) recipiente para almacenamiento de líquidos, probablemente de agua; las mismas formas se utilizaron como urnas funerarias de entierro secundario.

Decoración

- (1) representaciones de caras humanas modeladas, generalmente combinadas con una línea de muescas impresas sobre una arista en la base del cuello.

Tipos

Tipo 1. Tinaja de Estilo D, con base redondeada y sin decoración;

Tipo 2. Tinaja de Estilo D, con base anular;

Tipo 3. Tinaja de Estilo D, con representación de una cara humana modelada, sea en el cuello, sea en la parte superior del recipiente propiamente dicho. A veces se representan también los brazos, así como collares, narigueras u orejeras, por medio de aplicaciones modeladas.

ESTILO E

copa
cerámica: Roja Aspera, Roja Lisa

Pasta

cf. Estilo A.

Tratamiento de la superficie

cf. Estilo A. La superficie es generalmente lisa.

Estructura

cf. Estilo A. La base ha sido formada por aparte y luego adherida al recipiente.

Forma

- (1) recipiente amplio de forma semiglobular muy abierta y paredes rectas o inclinadas hacia el interior, formando en el último caso un hombro angular. La base es anular baja, a veces en forma de corto cono truncado. La abertura está rodeada por un pequeño borde exterior.

Dimensiones

- (1) altura total de 12 a 25 centímetros.

Uso

- (1) recipiente de servicio y almacenamiento.

Decoración

- (1) plástica: representación de una cara humana modelada en la parte superior del recipiente;
- (3) incisa: una serie de muescas incisas o impresas sobre el hombro angular. Las dos formas de decoración se combinan a veces en la misma pieza.

Tipos

- Tipo 1. Copa de Estilo E, sin decoración;
- Tipo 2. Copa de Estilo E, con decoración de muescas incisas o impresas en el hombro;
- Tipo 3. Copa de Estilo E, con representación de una cara humana modelada, a veces con brazos y con adornos personales;
- Tipo 4. Copa de Estilo E, para triturar alimentos. El interior del recipiente muestra en el fondo incisiones triangulares o depresiones pequeñas profundas;

Tipo 5. Copa de Estilo E, en forma de recipiente semi-globular, con borde interior y sin decoración.

ESTILO F

recipiente cilíndrico alto

cerámica: Roja Aspera, Roja Lisa; raras veces Negra Lisa.

Pasta

cf. Estilo A.

Tratamiento de la superficie

cf. Estilo A. La superficie es generalmente áspera.

Estructura

cf. Estilo A. La base anular fue formada por aparte y luego adherida.

Forma

- (1) Vasija de cuerpo aproximadamente cilíndrico, con paredes rectas o algo cóncavas, abriéndose hacia arriba para formar una abertura amplia, generalmente sin borde. La base es anular baja y sobre ella descansa la parte inferior del recipiente que tiene forma de una copa panda sobre la cual se levantan las paredes.

Dimensiones

- (1) altura total de 18 a 28 centímetros.

Uso

- (1) recipiente de almacenamiento.
- (2) recipiente para guardar objetos ceremoniales.

Decoración

- (1) generalmente sin decoración alguna. A veces se representa una cara humana y aplicada en la parte superior del recipiente. Ocasionalmente se observa una serie de muescas incisas o impresas en la arista formada por el hombro angular y la pared, en la parte inferior de la vasija.

Tipos

- Tipo 1. Vasija de Estilo F, sin decoración;
Tipo 2. Vasija de Estilo F, con decoración de muescas en el hombro;

Tipo 3. Vasija de Estilo F, con representación de una cara humana, a veces combinada con las muescas del Tipo 2.

ESTILO G

ofrendatario
cerámica: Roja Aspera, Roja Lisa.

Pasta

cf. Estilo A.

Tratamiento de la superficie

cf. Estilo A. La superficie es generalmente lisa y solo raras veces áspera.

Estructura

cf. Estilo A. La saliente que sostiene la tapa ha sido modelada por aparte y luego adherida a la pared del recipiente.

Forma

- (1) recipiente de forma cilíndrica más o menos alto, con base casi plana, ocasionalmente con base redondeada o anular. Carece de cuello y de borde. En la parte superior exterior, a poca distancia de la abertura, tiene una saliente anular perpendicular al eje vertical del cuerpo, para sostener una tapa. Esta tiene forma cilíndrica baja y es de un diámetro algo mayor que el recipiente. La parte superior es un disco plano, a veces algo convexo, que forma un hombro angular con la pared.

Dimensiones

- (1) altura total de 9 a 38 centímetros.

Uso

- (1) para enterrar ofrendas en las casas ceremoniales y en las casas de habitación;
- (2) para guardar objetos ceremoniales.

Decoración

- (1) plástica: representación de una cara humana en la parte superior del recipiente, a veces con brazos y adornos personales aplicados;



- (2) incisa: serie de muescas incisas o impresas en el hombro angular, tanto del recipiente como de la tapa;

Tipos

- Tipo 1. vasija de Estilo G, sin decoración;
Tipo 2. vasija de Estilo G, con decoración de muescas;
Tipo 3. vasija de Estilo G, con cara humana modelada.

ESTILO H

copa fina

cerámica: Roja Lisa, Negra Lisa, Negra Aspera, Roja Aspera.

Pasta

cf. Estilo A. En el caso de la cerámica negra, la pasta es muy fina, bien amasada y no contiene sino inclusiones muy pequeñas. El color es algo más claro que en la cerámica roja; la dureza algo más alta. Raras veces se observa un delgado núcleo carbonizado.

Tratamiento de la superficie

cf. Estilo A. La textura es generalmente lisa; la superficie de alta dureza. Ejemplares bien conservados muestran cierto brillo y tienen un sonido metálico.

Estructura

cf. Estilo A.

Forma

(1) copa de silueta variada, desde semiglobular hasta cilíndrica o subglobular; bordes exteriores, interiores o ausentes. La base es anular, de forma cilíndrica o cónica truncada, generalmente con dos pequeñas perforaciones redondas opuestas.

Dimensiones

- (1) altura total de 10 a 25 centímetros.

Uso

- (1) recipiente de servicio;
(2) ceremonial.

Decoración

- (1) plástica; antropomorfa, zoomorfa o biomorfa; motivos variados;

- (2) incisa; líneas paralelas, líneas rectas formando triángulos;
- (3) punteada: líneas de puntos;
- (4) recortada: motivos geométricos recortados profundamente;
- (5) combinaciones de los anteriores.

Tipos

Tipo 1. copa de forma semiglobular, sin decoración;

Tipo 2. copa de hombro angular y pequeño borde saliente; decoración incisa de motivos geométricos;

Tipo 3. copa de hombro angular con decoración recortada;

Tipo 4. copa con parte inferior semiesférica y hombro angular, sobre el cual se levanta la parte superior algo convexa, sin formar borde; solo en Negro Liso;

Tipo 5. copa globular a subglobular o semiglobular, con borde interior y sin decoración.

ESTILO I

vasija negra

cerámica: Negra Aspera, Negra Lisa.

Pasta

- (1) Color: de grisoso a ocre, a veces rojizo.
- (2) Inclusiones y desgrasante: pequeñas inclusiones blancas o rojizas. El desgrasante consiste de arena muy fina, con alguna mezcla de mica y frecuentemente de partículas que parecen ser de conchas marinas molidas.
- (3) Textura: muy fina; la greda fue muy bien amasada.
- (4) Fragmentación: triangular o rectangular, pero solo raras veces siguiendo una espiral de la estructura. Los bordes del fragmento son lisos, perpendiculares a la superficie.
- (5) Dureza: relativamente alta; los fragmentos tienen a veces un sonido metálico o como de porcelana.
- (6) Cocción: uniforme y aparentemente a una temperatura relativamente muy alta. Solo muy raras veces se observa un fino núcleo carbonizado central.
- (7) Defectos: no se observan.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: de gris claro a rojizo amarilloso, cubierto de color negro.
- (2) Dureza: relativamente alta.
- (3) Regularidad: en lo general toda la superficie del recipiente fue igualmente bien acabada y alisada.
- (4) Textura: generalmente lisa, hasta casi pulida; los ejemplares en mal estado de conservación han perdido su lustre y la superficie es áspera. Para el pulimiento se utilizó un instrumento de punta roma, con el cual se compactó la superficie, ejecutando líneas cortas, paralelas, muy juntas. El interior está menos bien terminado.
- (5) Brillo: ejemplares bien conservados reflejan la luz.
- (6) Baño: ausente.
- (7) Defectos: no se observan.

Estructura

- (1) técnicamente este Estilo es el más perfecto. La base ha sido formada por aparte y luego adherida, a veces aplicando para este fin varias incisiones lineares cruzadas profundamente en el fondo exterior del recipiente, para fijarla mejor.

Forma

- (1) recipiente de forma más o menos semiesférica, que luego se cierra algo hacia el interior, en ocasiones formando un hombro redondeado o angular agudo, para continuar en un amplio cuello cilíndrico, más o menos alto que termina con un pequeño borde exterior. La base es anular y muestra generalmente dos pequeñas perforaciones redondas opuestas.

Dimensiones

- (1) altura total de 11 a 25 centímetros.

Uso

- (1) doméstico utilitario;
- (2) ceremonial.

Decoración

- (1) superficie negra por reducción de oxidación en cocción;
- (2) plástica: representaciones zoomorfas o biomorfas en lo general.
- (3) incisa: motivos geométricos lineares, formando triángulos rellenos de líneas paralelas.
- (4) punteada: líneas de puntos.
- (5) combinaciones de estos modos decorativos.

Tipos

Tipo 1. forma aproximadamente globular, con hombro poco pronunciado y sin decoración fuera del color negro;

Tipo 2. forma aproximadamente globular, o con hombro poco pronunciado; decoración incisa linear en la parte superior del recipiente;

Tipo 3. forma aproximadamente globular o con hombro poco pronunciado, con decoración incisa o punteada y la representación modelada de una ave en vuelo;

Tipo 4. forma de silueta angular, con parte inferior baja y cuello alto cilíndrico sobre el cual se encuentra ocasionalmente la representación plástica de una ave en vuelo.

ESTILO J

vasija globular negra
cerámica: Negra Lisa

Pasta

cf. Estilo I.

Tratamiento de la superficie

cf. Estilo I.

Estructura

cf. Estilo I.

Forma

- (1) recipiente globular, a veces algo subglobular, con base anular y corto cuello cilíndrico con borde exterior.

Dimensiones

- (1) altura total de 18 a 22 centímetros.

Uso

- (1) vasija para el almacenamiento de líquidos;
- (2) ceremonial.

Decoración

- (1) cf. Estilo I, Tipo 1.
- (2) plástica: pequeña franja anular modelada alrededor de la base del cuello; representación de una ave en vuelo;
- (3) incisa: motivos lineares geométricos;
- (4) punteada: líneas de puntos;
- (5) combinaciones de estos modos decorativos.

Tipos

Tipo 1. vasija de forma globular o subglobular, sin decoración;

Tipo 2. vasija globular o subglobular, con decoración. Este Tipo incluye todas las class decorativas descritas. Observaciones: la decoración de este Estilo es prácticamente la misma como la del Estilo I.

ESTILO K

tetrápode

cerámica: Negra Aspera, Negra Lisa; muy raras veces Roja Lisa.

Pasta

cf. Estilos A e I.

Tratamiento de la superficie

cf. Estilos A e I.

Estructura

cf. Estilos A e I. Los pies y las asas fueron formadas por aparte y luego adheridos al recipiente.

Forma

- (1) recipiente pando de base circular, sostenido por cuatro pies generalmente mamiformes, huecos, que tienen una o más perforaciones circulares o largadas. Ocasionalmente con asa en forma de manija de canasta. Generalmente carente de borde (cf. Tipos).

Dimensiones

- (1) altura total (sin manija) de 7 a 14 centímetros.

Uso

- (1) doméstico;
- (2) ceremonial.

Decoración

- (1) plástica: representaciones zoomorfas o biomorfas en lo general;
- (2) incisa: líneas formando motivos geométricos;
- (3) recortada: motivos geométricos profundamente recortados.

Tipos

Tipo 1. recipiente de cuerpo globular con cuello amplio y borde saliente; representación modelada de la cabeza de una ave;

Tipo 2. recipiente formado de base circular con decoración modelada de cabezas de murciélagos, raras veces de felinos.

Tipo 3. recipiente en forma de copa sostenida sobre una placa rectangular, la cual descansa sobre cuatro pies macizos o zoomorfos.

ESTILO L

vasija doble

cerámica: Roja Aspera, Roja Lisa, Negra Aspera, Negra Lisa.

Pasta

cf. Estilos A e I.

Tratamiento de la superficie

cf. Estilos A e I.

Forma

- (1) recipiente formado por dos vasijas globulares, semiglobulares o cilíndricas, unidas por una saliente que une los dos cuerpos por su parte media o baja. Con o sin manija curva entre los bordes internos de los dos recipientes.

Dimensiones

- (1) altura total de 7 a 13 centímetros.

Uso

- (1) problemático.

Decoración

- (1) generalmente sin decoración; ocasionalmente con muescas profundamente incisas o impresas alrededor de las bases de los recipientes.

Tipos

Tipo 1. cerámica roja: dos cuerpos casi globulares, sin decoración;

Tipo 2. cerámica negra: dos cuerpos aproximadamente semiglobulares, con decoración de muescas;

Tipo 3. cerámica negra: dos cuerpos cilíndricos, con o sin borde exterior;

Tipo 4. un cuerpo tubular ancho, curvo, con dos extremos abiertos, sin decoración.

ESTILO M

asador

cerámica: Roja Aspera, Roja Lisa.

Pasta

cf. Estilo A.

Tratamiento de la superficie

cf. Estilo A.

Estructura

cf. Estilo A.

Forma

- (1) disco algo cóncavo, con larga manija cilíndrica, maciza, lateral.

Dimensiones

- (1) diámetro promedio del disco: alrededor de 20 centímetros.

Uso

- (1) aparentemente para tostar alimentos.

Decoración

- (1) se limita exclusivamente a la manija; modelada antropomorfa o zoomorfa.

Tipos

Tipo 1. manija cilíndrica maciza;

Tipo 2. manija cilíndrica que termina en un disco ancho puesto perpendicularmente al eje longitudinal de la manija; sin decoración.

Tipo 3. manija zoomorfa o antropomorfa modelada.

Tipo 4. manija en forma de falo.

TIPOS VARIOS

Bajo esta categoría hemos agrupado una serie de piezas que aparecen tan esporádicamente que no se pueden clasificar dentro de los Estilos y Tipos descritos pero que tampoco llegan a formar Estilos propios. No se trata de piezas intrusas sino parece que son simplemente experimentos del alfarero.

Tipo a. plato hondo. Cerámica negra.

Pasta

cf. Estilo I.

Tratamiento de la superficie

cf. Estilo I, generalmente lisa.

Estructura

cf. Estilo A e I.

Forma

- (1) cuerpo aproximadamente cilíndrico, de paredes cóncavas, sin borde y con base convexa o semiglobular.

Dimensiones

- (1) altura total máxima de 30 cms.

Uso

- (1) recipiente de servicio.

Decoración

- (1) muescas impresas en el hombro angular.

Observaciones:

existen solo dos ejemplares.

Tipo b. vasija globular con base anular. Cerámica roja.

Pasta

cf. Estilo A.

Tratamiento de la superficie

cf. Estilo A. Muy bien acabada.

Estructura

cf. Estilo A. Cuerpo y base se hicieron de una sola pieza.

Forma

(1) recipiente casi globular, con muy pequeño borde exterior y base anular baja.

Dimensiones

(1) Altura total: 15 cms.

Uso

(1) recipiente de servicio.

Decoración

(1) ausente.

Observaciones:

existe un solo ejemplar.

Tipo c. copa gris. Cerámica negra.

Pasta

cf. Estilo I.

Tratamiento de la superficie

cf. Estilo I.

Estructura

cf. Estilo I.

Forma

(1) vasija aproximadamente semiglobular, con depresiones paralelas horizontales en el exterior, formando crestas afiladas escalonadas; base anular.

Dimensiones

(1) altura total: 10 cms.

Uso

(1) problemático.

Decoración

(1) ausente.

Observaciones:

existe un solo ejemplar.

Tipo d. vasija acanalada. Cerámica negra.

Pasta

cf. Estilo I.

Tratamiento de la superficie

cf. Estilo I.

Estructura

cf. Estilo I. La base no ha sido construída por aparte, sino en una pieza.

Forma

(1) recipiente globular con profundas depresiones verticales, formando una superficie ondulada y acanalada, parecida al fruto de una *cucurbita sp.* Base anular, sin cuello y con pequeño borde exterior.

Dimensiones

(1) altura total hasta de 11 centímetros.

Uso

(1) problemático.

Decoración

cf. forma.

Observaciones:

existen dos piezas enteras y fragmentos de dos o tres más.

Tipo e. vasija antropomorfa. Cerámica Negra.

Pasta

cf. Estilo I.

Tratamiento de la superficie

cf. Estilo I, algo áspera.

Estructura

cf. Estilo I.

Forma

- (1) recipiente globular con corto cuello cilíndrico y borde exterior. La base es redondeada.

Dimensiones

- (1) altura total: 11 centímetros.

Uso

- (1) problemático.

Decoración

- (1) representación de una cara humana modelada en la pared del cuerpo del recipiente.

Observaciones:

existe un solo ejemplar.

Tipo f. vasija lentiforme. Cerámica negra.

Pasta

cf. Estilo I.

Tratamiento de la superficie

cf. Estilo I, lisa.

Estructura

cf. Estilo I.

Forma

- (1) recipiente casi lentiforme, con hombro angular agudo, base anular y pequeño borde exterior.

Dimensiones

- (1) altura total: 15 cms.

Uso

- (1) probablemente para almacenamiento.

Decoración

- (1) motivos geométricos incisos, combinados con puntos y protuberancias modeladas semiestéricas.

Observaciones:

existe un solo ejemplar. Esta forma se relaciona estrechamente con el Estilo J.

Tipo g. vasija antropomorfa. Cerámica Roja Aspera.

Pasta

cf. Estilo A.

Tratamiento de la superficie

cf. Estilo A. Textura áspera.

Estructura

cf. Estilo A.

Forma

- (1) recipiente con hombro angular, base anular y amplio cuello en forma de cono truncado invertido; sin borde.

Dimensiones

- (1) altura total: 16 centímetros.

Uso

- (1) vasija de almacenamiento.

Decoración

- (1) una de las piezas muestra una cara humana modelada, en la parte superior del recipiente.

Observaciones:

existen dos ejemplares.

Tipo h. vasija de tres cuerpos. Cerámica Negra.

Pasta

cf. Estilo I.

Tratamiento de la superficie

cf. Estilo I, algo áspera.

Estructura

cf. Estilo I.

Forma

- (1) tres pequeños recipientes aproximadamente semiglobulares, sin borde, unidos en su parte inferior por una sola base anular y en su margen superior por una asa arqueada.

Dimensiones

- (1) altura total: 14 cms.

Uso

- (1) problemático.

Decoración

- (1) ausente.

Observaciones:

hay un solo ejemplar.

Tipo i. vasijas diminutas. Cerámica negra.

Se trata de recipientes diminutos, que son característicos para Tairona II. Algunos alcanzan apenas una altura de 2 centímetros y son generalmente antropomorfos, zoomorfos o cubiertos de decoración incisa, modelada o recortada. Las formas varían mucho, pero generalmente se trata de cuerpos aproximadamente semi-globulares, con base anular y pequeño borde exterior.

APENDICE

En sitios del Período Tairona II, aparecen frecuentemente fragmentos de una cerámica intrusa, que designaremos como Gaira Amarilla Incisa, según un sitio del Area del Litoral. Damos a continuación una descripción de esta clase cerámica.

Pasta

- (1) Color: gris claro a gris oscuro.
- (2) Inclusiones y desgrasante: abundantes, muy finas.
- (3) Textura: fina; es aparente que la greda fue bien amasada.
- (4) Fragmentación: generalmente en línea recta, formando triángulos o rectángulos.
- (5) Dureza: alta.
- (6) Cocción: uniforme, aparentemente a una altura relativamente alta. No se observa núcleo, ni manchas exteriores de ennegrecimiento.
- (7) Defectos: no se observan.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: amarillo pálido a crema o levemente rosado.
- (2) Dureza: alta.
- (3) Regularidad: parece que la parte superior de los recipientes fue la mejor acabada.

- (4) Textura: de áspera a lisa. En el primer caso se trata de recipientes sin decoración o con decoración incisa. Los recipientes con decoración antropomorfa son generalmente mejor alisados.
- (5) Brillo: ausente.
- (6) Baño: ausente.
- (7) Defectos: solo raras veces se observan leves cavidades debidas a la inclusión de materias vegetales.

Estructura

- (1) La fragmentación y el tacto indican que se trata de recipientes contruídos en la técnica de espiral.

Forma

- (1) Recipientes globulares o subglobulares con corto cuello cilíndrico y borde ancho saliente y doblado hacia afuera y abajo, formando un ángulo agudo alrededor de la abertura.
- (2) Botellón esférico con pequeño cuello cilíndrico, con borde exterior.
- (3) Recipiente antropomorfo con representación de una cara humana en la pared del cuello.

Dimensiones

- (1) El material fragmentado no permite hacer un cálculo; en términos generales no parece tratarse de recipientes grandes, sino de una altura máxima de 25 cms.

Uso

- (1) Utilitario: almacenamiento de líquidos.

Decoración

- (1) Incisa: líneas finas profundamente incisas cruzadas o paralelas;
- (2) Punteada: hileras sencillas o dobles de puntos profundos, a veces sobre una arista modelada.
- (3) Plástica: antropomorfa, representaciones de caras humanas, generalmente combinada con líneas incisas.

EXPLICACION DE LAS LAMINAS

LAMINA I. Pueblito

Lajas talladas en granito en la desembocadura de la Quebrada de las Lajas.

LAMINA II. Pueblito

Escalera y estelas en la Terraza Grande.

LAMINA III. Pueblito

Cimientos de una casa.

LAMINA IV. Pueblito

Detalle de la entrada de una casa.

LAMINA V. Pueblito

Muralla de contención en la Quebrada de la Boquita.

LAMINA VI. Pueblito

Arriba: Canal de desagüe derrumbado;
Abajo: Detalle de una muralla de contención.

LAMINA VII. Pueblito

Arriba: Puente monolítico en la Quebrada de las Lajas;
Abajo: Detalle de los cimientos de una casa.

LAMINA VIII—Cerámica Roja.

Fig. 1.—Estilo A, Tipo 1.
Fig. 2.—Estilo A, Tipo 1.
Fig. 3.—Estilo A, Tipo 2.
Fig. 4.—Estilo C, Tipo 1.
Fig. 5.—Estilo A, Tipo 4.
Fig. 6.—Estilo B.
Fig. 7.—Estilo B.
Fig. 8.—Estilo E, Tipo 1.
Fig. 9.—Estilo B.
Fig. 10.—Estilo E, Tipo 2.

Fig. 11.—Estilo B.
Fig. 12.—Estilo E, Tipo 2.
Fig. 13.—Estilo E, Tipo 2.
Fig. 14.—Estilo E, Tipo 2.
Fig. 15.—Estilo E, Tipo 5.
Fig. 16.—Estilo E, Tipo 4.
Fig. 17.—Estilo E, Tipo 4.
Fig. 18.—Estilo F, Tipo 2.
Fig. 19.—Estilo E, Tipo 3.
Fig. 20.—Estilo E, Tipo 3.

LAMINA IX—Cerámica Negra.

Fig. 1.—Estilo I, Tipo 2.
Fig. 2.—Estilo I, Tipo 2.
Fig. 3.—Estilo I, Tipo 4.
Fig. 4.—Varios, Tipo e.
Fig. 5.—Estilo I, Tipo 3.
Fig. 6.—Estilo I, Tipo 3.
Fig. 7.—Estilo I, Tipo 3.

Fig. 14.—Estilo J, Tipo 2.
Fig. 15.—Estilo I, Tipo 3.
Fig. 16.—Estilo H, Tipo 1.
Fig. 17.—Estilo H, Tipo 2.
Fig. 18.—Estilo H, Tipo 1.
Fig. 19.—Estilo F, Tipo 2.
Fig. 20.—Estilo H, Tipo 2.

- Fig. 8.—Estilo I, Tipo 3.
 Fig. 9.—Estilo I, Tipo 3.
 Fig. 10.—Estilo J, Tipo 1.
 Fig. 11.—Estilo I, Tipo 3.
 Fig. 12.—Estilo I, Tipo 4.
 Fig. 13.—Estilo I, Tipo 3.

- Fig. 21.—Estilo I, Tipo 3.
 Fig. 22.—Estilo F, Tipo 2.
 Fig. 23.—Estilo I, Tipo 4.
 Fig. 24.—Estilo I, Tipo 3.
 Fig. 25.—Estilo H, Tipo 4.
 Fig. 26.—Estilo H, Tipo 4.

LAMINA X

- Fig. 1.—Estilo G, Tipo 1.
 Fig. 2.—Estilo G, atípico.
 Fig. 3.—Estilo G, Tipo 3.
 Fig. 4.—Estilo F, Tipo 3.
 Fig. 5.—Estilo G, Tipo 1.
 Fig. 6.—Estilo G, Tipo 2.
 Fig. 7.—Estilo J, Tipo 2.

- Fig. 8.—Estilo L, Tipo 2.
 Fig. 9.—Estilo K, Tipo 1.
 Fig. 10.—Estilo G., Tipo 3.
 Fig. 11.—Estilo H, Tipo 3.
 Fig. 12.—Varios, Tipo d.
 Fig. 13.—Estilo H, Tipo 2.
 Fig. 14.—Estilo L, Tipo 2.

LAMINA XI

- Figs. 1-8, 10.—Representaciones antropomorfas en cerámica roja, Estilos A, B, C, D, E, F, G.
 Fig. 9.—Fragmento de una copa, Estilo H, Tipo 3.

LAMINA XII

- Fig. 1.—Varios, Tipo i.
 Fig. 2.—Varios, Tipo i.
 Fig. 3.—Estilo M.
 Fig. 4.—Estilo M, Tipo 4.
 Fig. 5.—Estilo M, Tipo 2.
 Fig. 6.—Estilo M, Tipo 1.
 Fig. 7.—Estilo M, Tipo 3.
 Fig. 8.—Varios, Tipo i.
 Fig. 9.—Varios, Tipo i.

- Fig. 10.—Negra Aspera, atípica.
 Fig. 11.—Gaira Amarilla Incisa.
 Fig. 12.—Varios, Tipo h.
 Fig. 13.—Gaira Amarilla Incisa.
 Fig. 14.—Fragmento de asa de tetrapode, Tipo 2.
 Fig. 15.—Adorno biomorfo.
 Fig. 16.—Gaira Amarilla Incisa.

LAMINA XIII

- Fig. 1.—Estilo K, Tipo 3.
 Fig. 2.—Fragmento de un silbato biomorfo.
 Fig. 3.—Estilo K, Tipo 3 (fragmentado).

BIBLIOGRAFIA

- 1—MASON, J. ALDEN. *Archaeology of Santa Marta, Colombia*. The Tairona Culture, Part I. Report of Field Work. Field Museum of Natural History, Anthropological Series. Vol. XX, N° 1. Chicago, 1931.
- 2—MASON, J. ALDEN. *Archaeology of Santa Marta, Colombia*. The Tairona Culture, Part II. Section 1. Objects of Stone, Shell, Bone and Metal. Field Museum of Natural History, Anthropological Series. Vol. XX, N° 2, Chicago, 1936.
- 3—MASON, J. ALDEN. *Archaeology of Santa Marta, Colombia*. The Tairona Culture, Part II, Section 2. Objects of Pottery. Field Museum of Natural History, Anthropological Series, Vol. XX, N° 3, Chicago, 1939.
- 5—REICHEL DOLMATOFF (Gerardo). *Los Kogi: Una tribu de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia*. Vol. I. Revista del Instituto Etnológico Nacional, Vol. IV, Nos.: 1-2, pp. 1-320. Bogotá, 1950.
- 4—REICHEL DOLMATOFF (Gerardo). *Los Kogi: Una tribu de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia*. Vol. II. Bogotá, 1951.
- 6—REICHEL-DOLMATOFF (Gerardo). *Datos histórico-culturales sobre las tribus de la antigua Gobernación de Santa Marta*. Ediciones del Instituto Etnológico del Magdalena. Bogotá, 1951.
- 7—REICHEL-DOLMATOFF (Gerardo). *Contactos y cambios culturales en la Sierra Nevada de Santa Marta*. Revista Colombiana de Antropología. Vol. I, N° 1, pp. 15-122. Bogotá, 1953.